



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

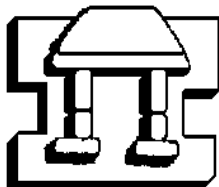
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
I Z T A C A L A**

**PROCESOS DE VINCULACIÓN DE LOS
MIEMBROS DE UNA FAMILIA CON LA
HISTORIA ESCOLAR**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
MARÍA TERESA TORRES JIMÉNEZ

ASESORA:
DRA. CLAUDIA LUCY SAUCEDO RAMOS

DICTAMINADORES:
DRA. MARIA SUAREZ CASTILLO
DR. ADRIAN CUEVAS JIMENEZ



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

2007.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios:

Gracias por la vida, y porque gracias a ti, todo es posible...

A mi mamá y mi papá:

Es difícil expresar con palabras lo agradecida que estoy con ustedes por ser mis padres, por que todo lo que me dieron ha contribuido a construir la persona que soy. Los quiero, los respeto y los admiro.

Vicky:

Creo que es justo darte el crédito de que gracias a ti estoy en este camino, que ha sido difícil pero también enriquecedor, siempre te voy a agradecer el que por ti conocí los libros, gracias hermana (o mi mamá, nunca lo sabré con seguridad). Para Leo, Ricardo y Andrés.

Beny:

Todo lo que he logrado tiene mucho que ver contigo porque me apoyaste, más que nada quiero agradecerte que te acerques a mí, que sepas que puedes contar conmigo y yo contigo. Gracias. Para Mina, Chris y Montserrat.

Manuel:

Si hay alguien a quien yo le deba parte de lo que soy es a ti, recuerdo que en los momentos difíciles de mi vida tú siempre creíste en mí y me animabas a seguir adelante. Espero que estés orgulloso de lo que juntos alcanzamos. Gracias porque aunque no tienes la edad para serlo, alguna vez te preocupaste por mí como si fueras mi papá. Para Nereyda, Emmanuel (y los que sigan).

Lupe:

Gracias por compartir parte de tu vida conmigo, por darme el ejemplo de lucha y constancia para lograr lo que uno quiere en la vida, uno de mis mayores ejemplos eres tú. Gracias. Para Fernando (madrino para mí)

Martín:

Todos los momentos que hemos compartido han sido importantes para mí, tú has delineado parte de mi vida, fuiste el mejor ejemplo para salir adelante y no conformarnos con la vida que nos tocó. Gracias por enseñarme a vivir de otra manera. ¡Cuando sea grande quiero ser como tú!

Miguel:

El camino que hemos elegido nos lleva en diferentes direcciones, pero creo que la meta es la misma. Te agradezco tu perseverancia que me demostró que siempre alcanzamos nuestros objetivos, a pesar del tiempo. Para Ángel

Arturo:

Gracias por todo lo que hemos pasado ya que me ha ayudado a ser la persona que soy, tu ejemplo es no rendirte ante las adversidades, gracias por acompañarme cuando tenía que hacer todos los trámites para la escuela, por acompañarme a museos, por las artes. Para Maribel e Itzul (alias la nena) (y los que sigan).

Javier:

Nunca olvidaré que una de las mejores lecciones de mi vida me la diste tú, (supongo que no te acuerdas, pero yo si y eso es lo importante) de ti aprendí la fuerza (tal vez rudeza) para poder llevar a cabo las cosas. Para Elizabeth, Tania, Andrea (y los que sigan).

Chava:

Tú mejor ejemplo es el trabajo que realizas y la dedicación que tienes para corregir las cosas que no te gustan de ti mismo, gracias por participar en este pequeño escalón para mi superación (Gracias por nacer antes que yo y dejarme ser la menor).

Tal vez no lo digo muy seguido (mejor dicho nunca) pero los quiero.
¡Arriba los Torres Jiménez!

David:

Bey que puedo decir que exprese la gratitud que siento por ti, ninguna palabra alcanzará para decir lo que siento por todos los momentos en los que me ayudaste. Siempre he contado contigo, espero que eso siempre suceda. Te amo....

Mónica:

Que te puedo decir que no te haya dicho ya (Mucho porque esto es escrito) todos los años que compartimos juntas fueron especiales para mí (espero que para ti también). No pretendo ser tu ejemplo, ni mucho menos tu guía, solo quiero que sepas que cuentas conmigo. Para mí eres como una hermana menor.

Familias Jiménez Uribe, Jiménez Pacheco, García Jiménez, Jiménez Estrada, Luna Jiménez:

Gracias por todos estos años de compartir su vida conmigo, y faltaba más por ser de mi familia. ¿Qué se siente tener una prima tan inteligente y modesta como yo?.

Familias Granados Escamilla, Hernández Granados, Granados Flores, Granados Valles:

Gracias por recibirme tan bien ahora que soy parte de su familia.

Claudia:

Gracias por enseñarme tanto, por la infinita paciencia que me tuviste para poder llevar a buen término esta parte de mi vida.

Adrián:

Gracias por tus consejos, y por ser tan buen maestro conmigo.

María:

Gracias por tus buenas intenciones, al empezar esta tesis.

Ángeles:

Gracias por recibir tan bien mi tesis, y por todos tus consejos para que esta fuera a buen termino.

Gracias a ti que ahora lees esta que no solo es una tesis, sino una parte de mi vida y de la de mi familia, espero que te sirva.

Yo hago lo mío y tú haces lo tuyo

No estoy en este mundo para llenar tus expectativas

Y tú no estas en este mundo para llenar las mías

Tú eres tú y yo soy yo

Y si por casualidad no encontramos, es hermoso ...

Índice

	Páginas
Agradecimientos	
Introducción	1
1. Familia y vinculación a la escuela	4
1. 1 Familia y escuela	4
1. 2 Valoración de la escuela por parte de los alumnos	12
2. Metodología	18
2. 1 Elementos de interpretación	18
2. 2 Metodología: la entrevista	23
2. 3 Ejes de investigación	26
2. 4 Descripción de la familia	27
3. Análisis de los padres	37
3. 1 Falta de recuerdos sobre la infancia y la escuela	38
3. 2 El género y la valoración de la escuela	40
3. 3 Valor otorgado a la escuela con el paso del tiempo	43
3. 4 Tipos de apoyo otorgado por la familia	47
3. 5 Percepción de las diferentes trayectorias de los hijos	50
3. 6 La escuela como opción, pero también como inversión	52
4. Trayectorias escolares de los hijos	55
4. 1 Hermanos mayores: entre la escuela y el empleo	55
4. 2 Se instaura el deseo de estudiar	57
4. 3 Hermanos menores: la escuela como prioridad	65
4. 4 Apoyo económico. Vinculación entre escuela y trabajo	66
4. 5 La familia no impulsa, pero no detiene	69
4. 6 Trayectoria escolar. Influencia de amigos para valorar la escuela	71
Conclusiones	75
Referencias	81
Bibliografía	83

Introducción

A través del tiempo en nuestra cultura se ha dado una estrecha relación entre la familia y escuela ya que en ambas ocurren procesos de socialización y formación de los niños.

La contribución que la familia tiene para impulsar la escolarización de sus miembros es uno de los temas que se empieza a investigar en la educación. Este trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el discurso que tiene cada uno de los integrantes de una familia compuesta por 12 miembros (mamá, papá y diez hijos) para saber cuál ha sido su historia escolar y la importancia que esto conlleva para salir adelante académica y laboralmente.

En el primer capítulo abordé la manera en que se ha tratado en diversas investigaciones la relación que existe entre familia y escuela revisando, además, tópicos en cuanto a la manera en la que da esta vinculación y las diferentes valorizaciones que los alumnos hacen para poder continuar o dejar la escuela. Como podemos darnos cuenta, al revisar las diferentes investigaciones vemos que es importante analizar la manera en que la familia trata de vincularse con la escuela, ya sea viéndola cómo una forma de sobresalir y lograr un buen empleo, o para salir de los patrones de escolaridad establecidos por los padres.

Algo relevante es que pocas investigaciones toman en cuenta las diferencias entre las trayectorias escolares de los hijos en una misma familia. Se ha dado por supuesto que al provenir de una misma familia todos tendrían el mismo tipo de experiencia de vinculación con la escuela porque es claro que siempre se tiende a ver a la familia como una unidad, como algo homogéneo, donde todos los miembros se comportan de la misma manera, sin detenerse a pensar si se está catalogando a toda una familia por el comportamiento de unos cuantos.

En el segundo capítulo hablé acerca de la importancia que tienen las narraciones para la construcción que las personas hacen de sí mismas y, al mismo tiempo, el valor de los relatos de vida para la interpretación de las experiencias de la escuela que los miembros de la familia Torres Jiménez, motivo de la presente investigación, han tenido. La psicología cultural es una psicología interpretativa, prácticamente en el mismo sentido en que la historia, la antropología y la lingüística son disciplinas interpretativas. Su objetivo son las reglas a las que recurren los seres humanos a la hora de crear significados en contextos culturales. Estos contextos son siempre *contextos prácticos*: siempre es necesario formular la pregunta de *qué hace o intenta hacer* la gente en ese contexto. No puede decirse que la idea de que el significado surge del uso sea especialmente original, pero, a pesar de la frecuencia con que se utiliza como si fuese un eslogan, sus consecuencias tienden a pasar desapercibidas.

En el capítulo tercero el objetivo que perseguí fue analizar los discursos de los padres de familia, el señor y la señora Torres, acerca de su historia de migración al Estado de México y con respecto al valor que otorgaron a la escuela. Por una parte, pretendí abarcar la importancia que tenía la escuela cuando ellos eran niños y las dificultades a las que se enfrentaron. Por otra, analicé cómo las experiencias que tuvieron en su infancia las aplicaron posteriormente en el caso de sus hijos.

En el cuarto capítulo analicé las narraciones que los hijos en mi familia hicieron en torno al valor de la escuela en sus vidas. En el primer apartado contemplé las narraciones de los cuatro primero hermanos quienes se caracterizaron por señalar que en la familia no había motivación hacia el estudio en el tiempo en el que fueron niños. En el grupo de los hermanos grandes contemplo a Martín, porque así lo incluíamos, pero cabe recordar que él sí estudió una profesión. En el segundo apartado general reflexiono sobre las narraciones de los hermanos menores, en las cuales se incluye mi propia vida en la escuela.

Dentro de las conclusiones enlisto los principales resultados de la investigación que llevé a cabo y enfatizo cómo el valor que las personas otorgan a la escuela se va construyendo al paso del tiempo y a través de las experiencias individuales que se tienen, pero que están estrechamente engarzadas con las prácticas colectivas como serían las de la familia.

1 Familia y vinculación a la escuela

En este capítulo abordé la manera en que se ha tratado en diversas investigaciones la relación que existe entre familia y escuela revisando, además, tópicos en cuanto a la manera en la que se da esta vinculación y las diferentes valorizaciones que los alumnos hacen para poder continuar o dejar la escuela.

1.1. Familia y escuela

A través del tiempo, en nuestra cultura se ha dado una estrecha relación entre la familia y escuela ya que en ambas ocurren procesos de socialización y formación de los niños. Al respecto, Saucedo (2001) hace una extensa revisión acerca de las investigaciones realizadas en cuanto a este punto y señala que la experiencia de la escuela que los alumnos tienen no es algo aislado de sus contextos sociales como serían la familia, la comunidad, los espacios de recreación, etc. Sin embargo, la familia parece tener un peso importante en cómo se construye el interés de los niños por estudiar.

Saucedo (2001) desarrolló su investigación en una comunidad de familias en donde por lo general el padre trabaja o trabajó en la antigua compañía mexicana de transporte: Ferrocarriles Nacionales de México. Con estas familias la autora identificó las prácticas de apoyo o impulso a la escolarización, mismas que ubicó bajo el rubro de "apoyo familiar para el esfuerzo individual". La metodología empleada fue la etnografía y otro aspecto importante fue la utilización de las historias de vida tanto de padres como de hijos. Dentro de las conclusiones se encontró que la mayoría de los padres comentaron que provenían de familias de escasos recursos económicos y muchos hijos. Casi todos estructuraron su narración de una manera en que sus vidas aparecían determinadas por las condiciones de la familia en que vivían y recuerdan que tuvieron que dejar la escuela no como una decisión personal sino en función de las condiciones socioeconómicas de sus familias. En varios casos los padres destacaron la

pobreza de la familia y el número de hijos que había como condiciones que influyeron para el abandono de la escuela a pesar de querer seguir estudiando. En otros casos dijeron que la situación familiar era problemática y venía a recaer en que no se apoyara al hijo a seguir estudiando. También destacaron que en la época en que fueron niños no había mucho interés en que los hijos estudiaran más allá de la primaria o que sólo pudieran terminar estudios comerciales.

Sin embargo, los grados de escolaridad alcanzados por los padres hacen suponer que estuvieron dentro de lo que se suponía significaba ser un persona educada para la época que vivieron (seis años de escolaridad al menos). Es muy probable que los padres de familia de la generación anterior sí estuvieran interesados en que sus hijos estudiaran, pero veían como un nivel máximo la educación primaria.

Por lo que podemos darnos cuenta, los padres estructuraron el discurso de su pasado con parámetros del presente que están viviendo, y así como ahora es importante la escolaridad ellos creen que siempre fue así y que sus padres realmente no se interesaron en que estudiaran. Lo que están haciendo es una comparación entre su familia de origen y la actual. Además, hay que tomar en cuenta que las familias ya no son tan numerosas como antes y las exigencias de mayor escolaridad para tener un empleo son referentes que los padres toman en cuenta para elaborar su discurso de lo que fue su vida en la escuela.

Otro aspecto que es importante resaltar es que ante el aumento de los niveles de escolaridad, los empleadores tendieron a ofrecer los mismos puestos de trabajo a personas que tuvieran mayor escolaridad.

En la investigación de Saucedo todos los padres insistieron en que los hijos no deben trabajar sino dedicarse a estudiar. Están preocupados por la vida que tendrán en el futuro y las situaciones económicas que les tocará sortear. Pensaban que gracias a la educación podían enfrentarlas con éxito. En estas familias los padres están convencidos de que al proporcionar a sus hijos lo que les

piden en las escuelas o al brindarles condiciones de comodidad, están cumpliendo su papel de padres y expresando al mismo tiempo un gran interés en la escolarización de sus hijos. Para muchos de estos padres poder comprar el uniforme para que sus hijos vayan a la escuela se convierte en símbolo de apoyo.

Además, los padres tienden a dar consejos moralizantes sobre la importancia de la escuela al compararlos con su vida pasada (carencias económicas, familias numerosas, falta de atención de los padres) esperando que sus hijos se compadezcan de sus condiciones y tratando de que fuera una motivación para que continuaran estudiando.

Hay también que decir que los padres ferrocarrileros asumen que sus hijos tienen que construir su individualidad porque no los ayudan a hacer su tarea, ni a estudiar, porque consideran que esas son actividades que les corresponde hacer solos y que los únicos responsables de un mal desempeño escolar son ellos porque no aprovechan lo que se les da o no se esfuerzan lo suficiente. En los consejos que les dan recalcan que si tienen éxito será en su propio beneficio y no para la familia. Todos los padres de familia señalaron a sus hijos como responsables de lo que quisieron estudiar y hasta el grado en que quisieron hacerlo. Los padres de familia les enseñan a sus hijos desde que son pequeños que recibirán el apoyo familiar y al mismo tiempo los alientan a formarse como seres individuales, niños que deben responsabilizarse de su desempeño escolar y pensar en su futuro personal. Pero que a final de cuentas un elemento de peso es la posibilidad que sus padres le abren de centrarse en sí mismos y poder decidir, aceptar o rechazar, dejar la escuela o continuar.

Otro autor que también se enfocó en cómo las familias se relacionaban con la escuela fue Martín (1991), en el estudio que llevó a cabo en Zapopan, Jalisco, con dos barrios: San Francisco y Santa Margarita; donde nos habla acerca de la importancia que tiene la vinculación familiar con la escuela, puesto que existe mucha evidencia de que el rendimiento o éxito escolar y las posibilidades

económicas de la familias se encuentran relacionados. Los diversos aspectos de la estimulación de los padres hacia el desarrollo cognitivo son fundamentales para el desarrollo escolar. El eje central de esta investigación fue que no existe una relación directa entre la carencia económica y el fracaso escolar, pero la estructura familiar sí es un buen indicador de la organización económica familiar en Zapopan. En este trabajo el autor habla acerca de los "hogares autorregulados", que es donde el salario del padre de familia resulta insuficiente y por lo tanto se tiene que echar mano de todos aquellos que estén disponibles y en edad de trabajar. Algunos de los datos arrojados por las entrevistas etnográficas que se llevaron a cabo en esta investigación son:

1. Solo esforzándose para asegurar que los niños asistan a la escuela frente a condiciones adversas, es como los padres demuestran tener un interés en la escolaridad que les pueden ofrecer a sus hijos.
2. Los padres reconocen que la escolaridad puede no representar una condición suficiente para tener acceso a un empleo seguro, pero que es una condición necesaria.
3. El interés por la escuela incluye un reconocimiento de que es un servicio que ofrece a los niños la calificación social necesaria, el autorrespeto derivado de ser educado y la posibilidad de ser tratado decentemente por los demás y de enfrentar el mundo moderno sin demasiadas dificultades. "Poder defenderse en el mundo", es lo que se dice normalmente porque no debemos olvidar que vivimos dentro de una sociedad que te califica o no, dependiendo de qué es lo que sabes.

En esta investigación se pudo observar que aunque todos los padres de los dos barrios consideran que es importante la escolaridad, lo ven de diferente manera porque a pesar de que se le da importancia, los padres de San Francisco no suelen comprometerse con la escuela y lo que tienden a hacer es a criticarla.

Además de que lo importante de esto son las estrategias que pueden diseñar los padres para apoyar a sus hijos en sus estudios (desde delegar la supervisión de

las tareas a los hermanos más grandes, hasta la decisión de mantener a unos hijos en la escuela y sacar a otros).

Por otra parte, en el estudio que realiza Bar - Din (1991) se nos dice que la medida individual más importante que se puede tomar para mejorar el futuro de los niños de Santa Úrsula es enviarlos a la escuela y cuanto antes mejor: los programas preescolares también son vitales para ellos. Hay que aclarar que esta autora trabajó con familias marginales en cuyos hogares había pocas oportunidades para el desarrollo de habilidades que se requieren en la escuela, no así otro tipo de destrezas que los niños adquieren y que están acorde con las demandas del contexto social en el que viven. Así por ejemplo, los niños que investigó esta autora tenían cinco años y eran capaces de atender un puesto de jugos, vender el producto a los transeúntes, recibir el pago y dar el cambio correcto. Pueden encender la estufa y calentar o preparar su comida, pero según la autora, no parecen asimilar nada en la escuela y tienen que abandonarla después de 3 ó 4 años de esfuerzos.

Bar – Din insiste en que aparte del espacio y algo de silencio para estudiar, lo que los niños parecen padecer más es la falta de motivación. Tal motivación no provendrá de los padres porque, habiéndose criado en el campo, en algún estado de la Republica, la educación también ha estado ausente de sus vidas. Ellos envían a sus hijos a la escuela porque se suponen que deben hacerlo.

Según Saucedo (2001), por lo general las investigaciones realizadas en contextos urbanos mexicanos se realizan con familias de escasos recursos y arrojan información valiosa, por ejemplo: nos hablan de las desventajosas condiciones de vida en las que viven un gran número de personas en nuestro país. Nos revelan, las prácticas y formas de organización que muchas familias mexicanas han tenido que llevar a cabo para enfrentar situaciones económicas de crisis. Denuncian las condiciones estructurales y económicas que son adversas a miles de familias. En relación a la educación, plantean los factores sociales y económicos que pueden

estar en contra de que los niños accedan a la escuela y permanezcan en ella.

Sin embargo, desde la perspectiva de la autora, varios de los estudios no hablan de una posible desvinculación entre aspectos culturales y condiciones materiales. El panorama de acceso a la escolaridad para los hijos de familias marginadas, populares o de clase trabajadora se presenta como algo homogéneo, determinado por las condiciones materiales que las familias tienen, que constriñen o no las posibilidades educativas de los hijos. Por lo que se toma muy en cuenta el aspecto económico como un factor de éxito o de fracaso en la escuela. En pocas palabras, se llega a la conclusión de que los niños no tienen éxito escolar porque los padres no cuentan con recursos económicos para continuar estudiando o porque no tienen los recursos culturales necesarios para motivar a los pequeños a interesarse en asuntos escolares. Pero esto no siempre es así, ya que también hay que tomar en cuenta el impulso motivacional que lleva a varias familias a sostener la trayectoria escolar de sus hijos pese a las carencias económicas. En la tesis que ahora presento justamente analizo cómo en una familia numerosa se llevaron a cabo estrategias de apoyo para que varios de los hijos concluyeran una formación universitaria a pesar de las dificultades económicas existentes.

Otro punto que es básico retomar tiene que ver necesariamente con la deserción escolar. Galeana (1997) analiza nueve casos de niños pertenecientes a familias de escasos recursos en el Distrito Federal que se encuentran ante la problemática de la deserción escolar, cómo los niños en familias desfavorecidas atraviesan por un proceso de entrada y salida de la escuela hasta que terminan desertando. Para cada caso, especifica las condiciones económicas de las familias, la trayectoria escolar de los niños y las condiciones en que terminan desertando. También habla de lo que ocurre en las escuelas y que tiene un peso en el hecho de que los niños no se sientan cómodos en ellas.

La autora explica que los siguientes factores tienen un peso importante en la deserción escolar de los niños: la pobreza de la familia, mala nutrición, carencias

emocionales, el hecho de “vivir al día”, la migración constante de las familias, la violencia intrafamiliar; a ello se le aúna el hecho de una discontinuidad entre la escuela y la familia porque los niños no conocen los códigos y pautas escolares que se le ofrecen y porque los maestros en las escuelas practican procesos de discriminación contra los niños de escasos recursos. Los padres no poseen trayectorias escolares que les permitan sostener e impulsar la asistencia de sus hijos a la escuela. En los casos analizados se destaca que se trataba de familias de tipo extenso, con escasos recursos, migrantes, en donde los hijos frecuentemente tenían que ingresar a empleos infantiles mal remunerados. También se encontró que los padres no se vinculaban con la escuela para conocer qué se esperaba de ellos o cómo apoyar a los niños. Se destaca también que los padres y sus hijos se esfuerzan por permanecer en la escuela porque en repetidas ocasiones vuelven a intentar continuar pero, desafortunadamente, las condiciones se prestan para ya no intentarlo.

En la misma investigación, los maestros, por su parte, explicaron que las causas de la deserción radican fuera de la escuela (debido a factores antes mencionados o a malas políticas gubernamentales), pero no son capaces de reconocer lo que sucede en sus planteles y cómo ciertas prácticas escolares afectan la inserción de los niños. Por ejemplo, en los casos analizados se ve que los maestros recriminan a los niños el hecho de llegar sucios (cuando no tienen posibilidades de bañarse), que no cumplen con tareas (cuando trabajan o no son asistidos por su familia para realizarla), por no presentar útiles escolares (cuando la familia no tiene dinero para comprarlos) los clasifican de acuerdo al desempeño (aplicados y malos alumnos), y la discriminación por la edad que los niños tienen (en el caso de los repetidores).

La autora concluye que los niños desertaron de la escuela pero, al mismo tiempo, se puede hablar de un proceso de exclusión escolar porque no se consideran sus necesidades especiales.

Por otro lado, Saucedo (2001) también se refiere a las investigaciones realizadas en contextos europeos y norteamericanos señalando que un problema principal son los grupos minoritarios compuestos por familias que migran de sus países de origen en busca de mejores oportunidades y llegan a países como EUA o Francia. En la investigación con estos grupos se ha identificado que no tienen una cultura única ni homogénea para relacionarse en la escuela, y que los mitos en torno a la discriminación no afectan a todas las personas por igual. Así por ejemplo, Gibson (1987), propuso los conceptos de acomodación y asimilación para tratar de entender los procesos por los cuales los grupos minoritarios entran en contacto con la escuela, la cual podemos entender como que las personas que integraban estos grupos tenían en alta estima la educación y el éxito académico que tendrían asistiendo a la escuela pensando en una mejor vida para el futuro, por lo que eran capaces de seguir teniendo un estilo de vida como el de su comunidad de origen pero adaptándose a las circunstancias que los rodeaban.

Los puntos que rescata la autora de los estudios que fueron realizados en Estados Unidos y Europa son: que rompen con la idea de homologar una cultura de un grupo social, ya que se observan diferencias incluso dentro de una misma familia. Reconocen los aspectos de historia, contexto social y determinantes estructurales en los que viven las personas, pero no los conceptualizan como fuerzas externas contra las que los individuos no pueden hacer nada.

Entonces, al analizar la relación entre familia y escuela hay que tomar en cuenta no sólo las condiciones económicas, sino también las tradiciones sobre la escuela, las perspectivas culturales que se generan en el cambio de una generación de familia a otra, las maneras en que los padres pueden cambiar sus formas de valorar la escuela al paso del tiempo e incluso las distintas maneras en que los hijos van reaccionando al valor de la escolaridad en sus trayectorias escolares.

1.2. Valoración de la escuela por parte de los alumnos

En cuanto a los alumnos y la manera en que visualizan la escuela o cómo hablan de sus experiencias en la escuela tenemos reflexiones importantes que nos hacen plantear la importancia de las investigaciones realizadas sobre las perspectivas de los alumnos. También se analizan algunas prácticas escolares que derivan en dificultades para los alumnos en lo tocante a su desempeño escolar y se identifican las estrategias de sobrevivencia de los alumnos en lo escolar.

Algo que nos debe llamar la atención es que a pesar de las condiciones adversas en las que se crían muchos niños, estos logran salir adelante por su esfuerzo individual. Con respecto a esto, Saucedo y Pérez (1998) nos dicen que las primeras aproximaciones a las investigaciones de familia y escuela sostenían que el fracaso escolar residía en el niño puesto, que argumentaban que el fracaso escolar es una profecía que se autocumple es decir, que para la mayor parte de las familias pobres o con escasa posibilidad de orientar a sus hijos en las escuelas, el destino se cumple en términos de repetición, bajas calificaciones y deserción escolar. En el estudio que llevaron a cabo con dos mujeres egresadas de la carrera de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, el objetivo que perseguían consistía en mostrar que las condiciones materiales y culturales desventajosas que en que llegan a vivir muchas personas no tiene por sí mismas un efecto limitante en el desempeño escolar, sino que es posible rescatar a la persona como sujeto activo creador de su propia historia a través del análisis de su trayectoria escolar. Saucedo y Pérez (1998) encontraron similitudes en las vidas de las mujeres a las que entrevistaron, puesto que ambas eran de familias numerosas, de escasos recursos económicos y con bajos o nulos niveles de escolaridad. Para los padres de estas chicas era importante su asistencia a la escuela, por lo que se preocupaban de que llevaran o contaran con los recursos materiales indispensables para su labor escolar, su alimentación, pero no contaban con la ayuda práctica para la realización de las labores escolares. Por otro lado, en las familias de ambas existió una discriminación por su condición de

mujeres (violencia física, realización forzada de trabajos domésticos).

Entre los significados que las mujeres de este estudio otorgaron a la escuela se encontraron diferencias, pues una de ellas refirió que en su familia le otorgaban el calificativo de inteligente, y existía el apoyo paterno; mientras que en el otro caso lo único importante era que no existieran número reprobatorios en las boletas. Sin embargo, el que haya existido un impulso por parte de sus maestros de primaria, al calificarla de inteligentes en ambos casos, sirvió de motivación para que ambas continuaran con agrado sus estudios posteriores.

Los autores llegan a la conclusión de que ambas fueron “atrapadas por la escuela”, pero con diferentes maneras de otorgar sentido a la misma. En un caso como una manera de destacar y salir de una familia problemática y emocionalmente inestable, en el otro caso se refiere el fuerte efecto que tuvo el relato familiar de trabajo y honradez y la idealización del conocimiento que proporciona la escuela. De acuerdo a lo anterior, el análisis de los autores indica que cada persona se relaciona y usa la escuela de una manera diferenciada a pesar de que puedan compartir condiciones de vida desfavorables. Desde esta perspectiva, el individuo no es una mera encarnación de su grupo social ni una simple reproductor de la herencia cultural en la que crece, sino que vive en condiciones materiales y socioculturales participando activamente dentro de ellas para crearse a sí mismo.

Por otro lado, San Fabián (2000) nos dice que la infancia no puede entenderse al margen del proceso de institucionalización donde el niño es un aprendiz social, por lo que se puede decir que las percepciones y significados que tienen los estudiantes acerca de la vida escolar difieren de las percepciones de los adultos, que generalmente están constituidos por los maestros, quienes son los que tienen el poder sobre los niños. Por otro lado, cualquier organización se caracteriza por la existencia de un orden común compartido que hace posible su funcionamiento; sin embargo, esto no excluye la existencia de perspectivas diferentes entre sus

miembros. La realidad escolar puede no ser la misma para todos, cada sujeto ocupa un lugar en ella y desarrolla una determinada perspectiva. El profesor, desde su posición de poder define la realidad escolar, pero no todos los alumnos aceptan del mismo grado su definición de la situación. Los mecanismos rituales de la escuela actúan como instrumentos recordatorios de las respuestas aceptables, pero siempre existe la posibilidad de un desajuste entre lo que es oficialmente importante y lo que es objetivamente significativo para el individuo.

Porque en general se acepta que la relación entre el alumno y la institución escolar está mediatizada por numerosos factores, pero gracias a un extraño proceso de alquimia comportamental se ha podido juntar todo esto en un solo elemento: la motivación. La visión tradicional partía del hecho de que las intenciones y las perspectivas del alumno sobre los procesos escolares coincidían básicamente con las del profesor. Cuando esto no ocurría, se podía recurrir a dos explicaciones: a) el alumno no puede, o b) el alumno no quiere. Se puede afirmar que estas teorías están compartiendo un punto de vista solamente, la del adulto, viendo solamente en los alumnos las capacidades o en la falta de interés. Pero lo que aquí se propone es algo diferente, *el alumno ve la realidad de otra forma.*

La estructura de oportunidades que caracteriza a la escuela hace difícil que la sombra del fracaso no aparezca en la experiencia del alumno. Estas cuestiones tienen que ver mucho con la manera en la que los alumnos perciben la escuela, ya que esta se percibe como un mundo lleno de reglas a veces ilógicas para ellos, ya que se promueven valores que no tienen conexión con lo que viven en la calle.

Cuando se habla de una conducta inadaptada por parte del alumno tenemos que ver el contexto en el cual se desarrolla su vida cotidiana, para poder entender qué es lo que está pasando; por lo que podemos decir que a veces esto ocurre porque “el alumno no tiene interés por la asignatura que se le enseña; el maestro enseña de manera aburrida; el alumno está preocupado por los problemas con otros niños o con los padres; el alumno tiene conflictos internos; los alumnos se comportan

mal para llamar la atención de sus compañeros y de los mayores; etc.” (San Fabián, 2000). Por lo que la conducta inadaptada es en el fondo una forma de respuesta (adaptación) a unas situaciones y demandas concretas y como tal puede recibir variadas manifestaciones.

Por otro lado, es importante destacar la relación que existe para los alumnos entre el saber que se les proporciona en las escuelas y el saber que tiene sentido o significado para ellos de acuerdo a sus experiencias de vida. Por lo general, los alumnos se apropian selectivamente de aquello que les es más significativo y muchos conocimientos especializados de la ciencia (que se imparten en el nivel secundaria) son dejados de lado (Quiroz, 1991). La identificación del maestro con el saber especializado de su disciplina, configura una práctica docente que toma poco en cuenta el saber cotidiano y los intereses de los alumnos, en tanto que la sobrevaloración del saber de su especialidad se convierte en el núcleo de su quehacer. La segunda tradición magisterial se refiere a la evaluación. La sobrevaloración del maestro del saber especializado de su disciplina en confluencia con la normatividad y las dificultades para conocer a los alumnos, han constituido una tradición de los maestros de secundaria que ubica la asignación de calificaciones como una de las tareas centrales de la práctica docente.

De acuerdo a lo anterior, las condiciones materiales del trabajo docente y las tradiciones académicas del magisterio determinan en buena medida las posibilidades del trabajo escolar; los usos del tiempo, los estilos de docencia, los ritmos de la evaluación. Estas a su vez condicionan y se entraman con los obstáculos para la apropiación. Por lo que la diferencia de significación del contenido para el maestro y los alumnos deriva hacia una negociación, cuyo centro es la sobrevivencia escolar de los estudiantes, y cuya expresión frecuente es el predominio de la lógica de la actividad. La conclusión central del trabajo de Quiroz (1991) es que en la secundaria mexicana actual, como tendencia, es poco compatible la sobrevivencia escolar de los estudiantes con la apropiación de los contenidos académicos. Esta incompatibilidad en buena medida está determinada

por las características del currículum formal, las condiciones materiales del trabajo docente y las tradiciones académicas del magisterio.

Es verdad también que mientras que el rol del profesor es de dominación legítima, socialmente aceptado, el rol de los alumnos es de subordinación. Cualquier poder que ejerzan los alumnos no es sancionado socialmente pero es ilegítimo. No todos los alumnos aceptan las obligaciones de su rol y sería peligroso dar por supuesta la autoridad del profesor (Delamont, 1984).

Como podemos darnos cuenta, al revisar las diferentes investigaciones vemos que es importante analizar la manera en que la familia trata de vincularse con la escuela, ya sea viéndola como una forma de sobresalir y lograr un buen empleo o para salir de los patrones de escolaridad establecidos por los padres.

En cuanto a la perspectiva de los alumnos, cabe destacar que estos hablan de diferencias en cuanto a sus manera de ver a la escuela, sobre todo en cuanto a las maneras en que se vieron los apoyos paternos, y la manera en como los alumnos reaccionan a estas situaciones será muy diversa dependiendo de sus reacciones individuales.

Algo relevante es que pocas investigaciones toman en cuenta las diferencias entre las trayectorias escolares de los hijos en una misma familia. Se ha dado por supuesto que al provenir de una misma familia todos tendrían el mismo tipo de experiencia de vinculación con la escuela, porque es claro que siempre se tiende a ver a la familia como una unidad como algo homogéneo, donde todos los miembros se comportan de la misma manera, sin detenerse a pensar si se esta catalogando a toda una familia por el comportamiento de unos cuantos.

Por lo anterior el objetivo que perseguí fue *identificar los procesos de vinculación que desarrollaron los miembros de una misma familia con el ámbito escolar*. Para

poder desarrollar esta investigación trabajé con la Familia Torres Jiménez. Debo aclarar que se trata de mi propia familia y la decisión de que así fuera la tomé porque me pareció interesante conocer la manera en la que se vivió el proceso de vinculación a la escuela tanto de mis padres como de mis hermanos. La familia está integrada por doce personas (2 padres y 10 hermanos) que han tenido una trayectoria escolar distinta, amén de que existen diferencias de edad y por lo tanto generacionales entre los propios hermanos además de que se trata de una familia tradicional que viene de provincia, del estado de Guanajuato. La descripción completa de la familia se hará en el siguiente capítulo. Para concluir este capítulo lo que me resta decir es que la Familia Torres Jiménez constituye un ejemplo de cómo las familias mexicanas tradicionales tenían estrategias diferenciadas para sostener a algunos de sus hijos en la escuela mientras otros ayudaban de distintos modos (económicamente y con trabajos domésticos) para impulsar a los que sí se mantenían estudiando.

2 Metodología

El objetivo del presente capítulo fue resaltar la importancia que tienen las narraciones para la construcción que las personas hacen de sí mismas y, al mismo tiempo, el valor de los relatos de vida para la interpretación de las experiencias de la escuela que los miembros de la familia Torres Jiménez, motivo de la presente investigación, han tenido.

2.1. Elementos de interpretación

Bruner (1990) menciona que una psicología cultural impone dos requerimientos estrechamente relacionados entre sí sobre el estudio del Yo. Uno de ellos es que estos estudios deben enfocarse en los *significados* a partir de los cuales se define el Yo, tanto por parte del individuo, como por parte de la cultura en que participa. Pero esto no es suficiente si queremos entender cómo se negocia un “YO”, ya que el Yo no es un mero resultado de la reflexión contemplativa; el segundo requerimiento es, por consiguiente, prestar atención a las *prácticas* en que “el significado del Yo” se alcanza y pone en funcionamiento. Lo que nos proporciona, de hecho, una visión más “distribuida” del Yo.

La psicología cultural es una psicología interpretativa, prácticamente en el mismo sentido en que la historia, la antropología y la lingüística son disciplinas interpretativas. Su objetivo son las reglas a las que recurren los seres humanos a la hora de crear significados en contextos culturales. Estos contextos son siempre *contextos prácticos*: siempre es necesario formular la pregunta de *qué hace o intenta hacer* la gente en ese contexto. No puede decirse que la idea de que el significado surge del uso sea especialmente original, pero, a pesar de la frecuencia con que se utiliza como si fuese un eslogan, sus consecuencias tienden a pasar desapercibidas.

Para tener una noción *general* de un Yo determinado en la práctica, debemos obtener una muestra de sus actividades prácticas en distintos contextos, contextos que sean culturalmente específicos. Al momento de efectuar una investigación es conveniente hacer una retrospectiva a través de la autobiografía y, como lo menciona Bruner (1990), que no se refiere a una autobiografía en el sentido de un “registro” o “grabación” (ya que eso no existe). Se refiere sencillamente a una descripción de lo que uno cree que ha hecho, en qué situaciones, de qué maneras y por qué razones.

Por otra parte Saucedo (2001), nos menciona que diversos autores plantean que las narraciones son un medio, un recurso a través del cual los individuos se presentan a sí mismos, interpretan la realidad, sus experiencias y sus vínculos con las demás personas. Nuestro sentido de las cosas, de las entidades, incluido el sentido que tenemos de nosotros mismos, es resultado de la involucración subjetiva que tenemos en el mundo, pero la narración media esta involucración. La narración es una acción mediada porque refiere a un individuo que está llevando a cabo una actividad conjunta con alguien más y está utilizando recursos culturales (la narración como recurso cultural).

Respecto a la noción que una persona tiene de sí misma, hay concordancia en señalar que el *yo (self)* existe como resultado de una tensión entre todas las versiones que alguien tiene de sí mismo (Bruner, 1990). A través de las narraciones las personas buscan establecer relaciones entre un yo que sintió y actuó en el pasado, un yo que siente y actúa en el presente y un yo hipotético que es proyectado en momentos no realizados todavía. Más que hablar de un yo único, coherente e inmutable, la tendencia en los análisis narrativos es identificar un yo múltiple que se transforma (o se distribuye) de acuerdo a los lugares y relaciones sociales en los que la persona se encuentra y a lo largo del tiempo (Bruner, 1990). Utilizamos las narraciones como recurso para probar y construir conexiones entre nuestros yo inestables y para actualizarlos. La noción de sí mismo que alguien posee implicaría, entonces, la versión narrada que ha

construido al paso del tiempo y que le permite tener un referente de quién es como persona, cómo vive, cuál ha sido su pasado, cómo imagina su futuro ó cómo se piensa en el presente.

A través de la actividad de narrar las personas se ubican a sí mismas y a los escuchas en la posición de crear coherencia en la experiencia vivida. La coherencia es un logro que el hablante construye en la historia para dar verosimilitud a lo que explica y para tener una imagen unificada de su experiencia. De igual manera, las historias con las que alguien quiere darse a conocer a los otros no son sobre lo que realmente pasó o sobre las personas tal y como son; son construcciones, ficciones o interpretaciones de la realidad. Así, el trabajo del investigador se desarrolla sobre representaciones de la experiencia y tiene por objetivo entender cómo es que los individuos se presentan a sí mismos a través de las historias que cuentan (Saucedo, 2001).

La memoria es parte importante de este proceso ya que no es un depositario pasivo de los hechos sino un proceso activo de creación de significados. La utilidad de las fuentes orales no radica en su habilidad para preservar el pasado sino en los cambios operados por la memoria. Esos cambios revelan el esfuerzo del narrador para darle sentido al pasado y una forma a sus vidas y, al mismo tiempo, ubican a la entrevista y a la narración en su contexto histórico. Cuando una persona narra su historia, evalúa lo que fue su pasado y puede que ya no esté de acuerdo con las cosas que hizo porque su perspectiva moral o subjetiva cambió (Portelli, 1998). En ese sentido, la memoria dirige nuestra atención no hacia el pasado sino a la relación que tenemos desde el presente con el mismo, de modo que el pasado tiene su existencia activa en el presente.

Diversos autores sostienen que no sólo la memoria se juega como filtro cuando alguien construye una narración, sino que estamos ante una acción que tiene lugar dentro de marcos culturales. Las personas utilizan narraciones como recursos para dotar de significado sus experiencias, pero eso no implica que sean totalmente libres para narrar lo que quieran. En los ambientes socioculturales hay

narrativas, formas de narrar, prácticas asociadas a los usos del lenguaje y del discurso que proporcionan estructuras compartidas para guiar y dirigir la manera en que las personas interpretan y dan sentido a las acciones y a las experiencias a lo largo del tiempo. Los individuos aprenden a utilizar géneros narrativos, aprenden a relatar y se apropian de historias compartidas para recordar el pasado o eventos específicos.

Para los etnógrafos del habla, por ejemplo, el punto es no sólo saber lo que los hablantes dicen en una variedad de contextos sino conocer qué es lo que hacen con el lenguaje, conciente o inconscientemente, directa o ambiguamente. Importa también conocer el contexto práctico en el que las expresiones y los intercambios discursivos ocurren (Saucedo, 2001).

Un aspecto importante de la presentación que las personas realizan de sí mismas a través de una narración es cómo hablan de su agencia personal. Es decir, cómo se describen en tanto individuos que toman decisiones, que son o no responsables de sus acciones, que influyen o se dejan influir en y por el actuar de los demás. Los individuos pueden identificar su agencia personal de manera directa, señalándose como los causantes directos de un efecto sobre otra persona, un objeto o sobre sí mismos, pero también pueden negarla o mitigar el grado en el que se consideran responsables de las acciones o resultados de la misma. Esto es así porque las personas sitúan la presentación de sí mismos en marcos morales practicados en distintos contextos sociales y desde los cuales intentan construir una imagen de sí como individuos aceptables, alguien cuyo comportamiento es adecuado.

Cuando estamos ubicados en el aquí y el ahora y queremos conocer cómo han sido las experiencias de la escuela a lo largo del tiempo, el relato de vida es un método idóneo para obtener información. Un relato de vida es una narración que una persona construye sobre las experiencias que tuvo en otro momento de su vida (Saucedo, 2001). Es la historia sobre su vida o sobre lo que piensa que es

parte significativa de su vida. El investigador le pide al sujeto que narre los hechos que son sobresalientes y los contextos en que sucedieron –cómo los vivió, qué hizo, cómo los interpretó. El objetivo es entender lo sucedido desde la perspectiva de la persona, tal y como ella puede relatar los hechos. El relato de vida es una oportunidad para el investigador de conocer cómo los informantes organizan su conocimiento cultural a través de teorías con las que explican su realidad social y las maneras en que proponen alternativas para situaciones problemáticas.

Trabajar con la noción de relato de vida como la historia que se cuenta sobre la vida pasada de alguien y como una acción situada socioculturalmente también implica cuestionarse qué es lo que se produce colectivamente en la entrevista. Un relato de vida no sólo ofrece información sobre el pasado, sino que es una acción a través de la cual la persona despliega el sentido que tiene de sí misma. La manera en que narramos y situamos nuestra experiencia como texto ofrece un recurso para la presentación de la identidad personal y social. Las historias son esquemas que conectan a los individuos al orden social y cultural.

Al trabajar con relatos de vida el investigador debe desplegar una credibilidad en lo narrado sin tener la pretensión de verificar si la persona está contando cosas ciertas o falsas, sino reconociendo su capacidad para construir “su historia”. Las fuentes orales nos hablan, sobre todo, de lo que la persona quiso hacer, lo que creía que estaba haciendo y lo que en el presente piensa que hizo en el pasado. Nos proporcionan información sobre los costos psicológicos que los eventos y las relaciones tienen o tuvieron para los individuos. En ese sentido la credibilidad de un relato de vida radica en concebirla como una verdad psicológica, subjetiva (Portelli, 1998). Cuando las personas hablan sobre sus vidas algunas veces mienten, olvidan un poco, exageran, llegan a estar confundidas o dicen cosas erróneas. El principio central de las historias de vida es que toda memoria autobiográfica es verdadera y nuestra labor es interpretar o descubrir en qué sentido, dónde y para qué propósitos es construida (Sangster, 1998).

En estas consideraciones teóricas que he venido mencionando me servirán para analizar los relatos que me hicieron las personas que fueron parte de mi investigación. En ese sentido, quiero entender cómo es que se presentaron a sí mismos en torno a las trayectorias escolares que tuvieron y el papel que jugó la narración para elaborar una visión de su familia y la importancia de la escuela en sus vidas.

2.2. Metodología: la entrevista a profundidad

En esta investigación utilicé la entrevista a profundidad, misma que podemos entender como un encuentro cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentro que va dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a su vida, experiencias o situaciones; tal como las expresen en sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1987). Tomando en cuenta las características que nos propone Martínez (2000), para hacer la entrevista a profundidad podemos decir que deben considerarse los siguientes aspectos:

- Toda comunicación en una entrevista cualitativa debe suponer bidireccionalidad y eliminar, en la medida de lo posible, el poner palabras en boca de los entrevistados o rellenar sus huecos. Cuando existe una clara diferencia de poder entre dos personas que conversan, es difícil evitar que ocurra una comunicación unidireccional. Ello puede llevar a la conversación cerrada, o sea que la escala de temas y opiniones se limitan, y nosotros como entrevistadores tendamos a interpretar lo que el otro nos está diciendo, o rellenando la parte de la conversación que hace falta.
- La calidad de la conversación: una buena conversación requiere que los interlocutores se encuentren a gusto, se exige respeto mutuo, independientemente del tema de la charla. Una buena entrevista tiene que ver con que el otro se sienta escuchado.
- Condiciones de la comunicación:

1. Ponerse a la altura visual del otro: porque alguien más alto siempre mantendrá el poder de la conversación
2. Mirar a los ojos mientras habla: por la comunicación verbal que se encuentra incorporada, durante la conversación.
3. Alternar el contacto ocular mientras habla: no todos las personas se sienten cómodas si se les mira fijamente siempre.
4. Hacer que el otro se sienta cómodo: explicar el motivo de la entrevista, realizar algunas actividades.
5. Escuchar lo que dice el otro: cada persona tiene una historia que contar. Lo primero que se debe hacer es intentar ajustar la conversación, si no se hace, el otro entrará en una resistencia pasiva: por ejemplo hacer como que no oye, adopta una actitud de espera, etc.
6. Enseñar con ejemplos que lo que dice tiene repercusión: a todo ser humano le gusta ser único y tener un lugar especial.
7. Precisión del discurso: Informarle que tiene que expresar lo que siente o quiere, porque no habrá inferencia de actitudes o gestos.
8. Indicar que se interrumpirá la conversación si el otro se desentiende y que se retornará luego.
9. Si se ha tenido una conversación difícil, procurar que el otro se tranquilice después.

Por otro lado, Martínez (2000), también señala que la Metacomunicación, es importante porque nos ayuda a:

1. Indicar el objetivo de la conversación: la persona que inicia la charla pretende algo con ella.
2. Dar a conocer las intenciones: tener conciencia de las distintas metas y sus distintos intereses, puede mejorar el proceso de la conversación.
3. Indicar al otro que se necesita conocer sus reacciones.
4. Indicar a la persona que puede callar: es importante hacer sentir al entrevistado que es libre de querer hablar de algo o no, y que el entrevistador lo aceptará.

5. Intentar identificar qué se siente y llevarlo a la práctica.
6. Invitar al entrevistado a expresar su opinión sobre la conversación: en función de ello, la conversación puede ser redirigida en un sentido más fructífero.
7. Hacer que la metacomunicación sea parte integrante de la comunicación.
 - La destreza de los interlocutores: considerar como un igual al otro significa explicarle las consecuencias de sus actos y el motivo del deseo de ayudar. Dar la oportunidad al cliente para que cuente su historia constituye la primera forma de ayuda que se presta.
 - Los diferentes intereses de los interlocutores: en una entrevista, el entrevistador desea obtener mucha y muy buena información. Pero también querrá ser apreciado como tal, ser un buen entrevistador y también ser estimado como persona. El entrevistado querrá, en principio, satisfacer la expectativa del entrevistador; querrá ser un buen entrevistado pero también ser estimado como persona
 - Transferencia y contratransferencia: incluso si los dos interlocutores son completos desconocidos, rápidamente se establece una relación.

Con lo anterior, se llega a comprender que a partir de las entrevistas a profundidad cada una de las personas va construyendo o des-construyendo su historia a partir de la reflexión o de imaginar alternativas que en su momento estuvieron allí.

En esta parte puedo comentar que en esta investigación realicé entrevistas a profundidad con todos los miembros de mi familia, estas entrevistas fueron realizadas en diferentes escenarios y tiempos, dependiendo de los horarios que tuvieran mis hermanos y mis papás. La primera entrevista que realicé fue a mi mamá, ella se encontraba en la sala, descansando después de terminar la comida. Después a mi hermana Guadalupe, esta fue un tanto curiosa puesto que pensaba realizarla en su casa pero la entrevista se realizó mientras caminábamos a la casa de una amiga. La siguiente la realicé a Arturo mientras él realizaba un trabajo en la computadora, Martín fue el cuarto entrevistado y fue realizada en su recámara

una noche. Después fue Javier, esta entrevista fue peculiar puesto que él estaba lavando unos instrumentos que utiliza en su trabajo, también de noche; a Manuel le hice la entrevista una noche ya muy tarde como a las 12, mientras veía la televisión en la sala de la casa; a Virginia le hice la entrevista una noche que se fue a quedar a la casa con su hijo; Miguel también cuando fue a la casa, la entrevista de Beny fue realizada en una tarde, cuando nos encontrábamos en la papelería de la cual es dueño; a Chava le hice la entrevista en un día que se encontraba platicando con mi mamá; a mi papá fue una noche que se encontraba lavando unos zapatos y por último mi autobiografía. Las transcripciones de las entrevistas las iba realizando conforme las hacía, este proceso fue tardado puesto que no siempre podía contar con que se harían las entrevistas como lo tenía proyectado, por la diferencia de horarios que tenían mis hermanos y porque no todos viven en la casa de mis papás.

2.3. Ejes de investigación

Los ejes de investigación que utilicé en las entrevistas fueron los siguientes:

Entrevista a padres

- φ La importancia de la escuela en los miembros de una familia
- φ ¿Qué importancia tenía cuando los padres eran chicos?, ¿qué se decía de la escuela entonces?
- φ ¿Qué se necesitaba para entrar a trabajar?
- φ ¿Qué decían sus propios padres acerca de la escuela?
- φ Experiencias que recuerden de la escuela

Entrevista a hermanos

- φ ¿Por qué decidieron seguir estudiando?
- φ ¿Por qué decidieron no seguir estudiando?

- φ Reacciones de los padres ante las decisiones tomadas
- φ "Tiempos muertos" (tiempo que se dejó de estudiar, y ¿Porqué?)
- φ Influencia en los hermanos menores
- φ ¿Los mayores tuvieron que trabajar para ayudar a los menores?
- φ Prestigio y bienestar logrados sin necesidad de "estudiar"
- φ Apoyo y ejemplo entre hermanos
- φ Trayectoria escolar y laboral: resumen de trabajos que han tenido para saber si les hizo falta
- φ Estudiar o no.
- φ Las preguntas se ajustan de acuerdo a la trayectoria de cada uno

2.4. Descripción de la familia

Como ya mencioné, la presente investigación la realicé con mi familia, misma que está compuesta por mis padres y diez hijos. También comenté que decidí elegir a mi familia para realizar un estudio de caso porque representa un modelo de familia que ha ido desapareciendo al paso del tiempo. Podríamos decir que hasta hace unas tres décadas en nuestro país las familias todavía se caracterizaban por contar con un gran número de hijos y desarrollaban estrategias de sobrevivencia para salir adelante; por ejemplo a través del apoyo de los hijos mayores en el cuidado y manutención de los menores. No hay estudios con este tipo de familias respecto de cómo los hijos se vinculaban con la escuela o cómo los padres apoyaban de distintos modos a su numerosa prole para la escolarización. En la actualidad las familias son mucho más pequeñas y se promueve que los padres tengan una mayor atención y cuidado de sus hijos así como que los motiven a estudiar. Estos cambios me hicieron pensar que mi familia era un caso importante para ser analizado puesto que entre los hermanos compartimos los mismos padres, pero diferentes condiciones de vida al paso del tiempo que hicieron que tuviéramos trayectorias escolares distintas. ¿Cómo cada hermano relata lo que fueron sus experiencias de la escuela? ¿Cómo, a pesar de vivir en la misma familia, fuimos construyendo valores semejantes en algunas cuestiones pero

diferentes en otras, en lo que de educación se trata? Estas son algunas de las cuestiones que trataré de responder al ir analizando mi familia. A continuación la describo.

La familia Torres Jiménez proviene del estado Guanajuato. Mis padres llegaron al Estado de México en 1967 esperando mejorar su vida en el aspecto económico. Cuando llegaron mis papás traían a sus hijos mayores: Virginia y Beny y mi mamá estaba embarazada de Manuel. Desde el inicio se establecieron en el municipio de Tlalnepantla porque ahí se encontraban otros familiares. Mi papá consiguió un trabajo en una fábrica cercana a la colonia en la que llegaron a vivir. Después de un tiempo juntaron dinero, compraron un terreno y mi papá construyó una casa (la que actualmente habitamos) en la misma colonia, misma que no contaba con los servicios básicos sino hasta después de mucho tiempo se lograron. Los hermanos mayores comenzaron a estudiar en la escuela que se construyó exactamente enfrente de mi casa. En la familia somos un total de diez hermanos con las siguientes características

Nombre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Edo. Civil
Virginia	38 años	Técnica en secretariado	Secretaria	Casada
Beny	37 años	Secundaria	Obrero calificado	Casado
Manuel	36 años	Preparatoria trunca	Telefonista	Casado
Guadalupe	35 años	Técnica en enfermería	Ama de casa	Casada
Martín	33 años	Lic. Educación Física	Profesor	Soltero
Miguel Ángel	31 años	Ingeniería Metalúrgica	Supervisor	Casado
Arturo	30 años	Preparatoria trunca	Comerciante	Casado
Javier	28 años	Lic. Adm. Empresas Lic. Diseño Grafico	Estudiante/ Diseñador	Soltero
Salvador	27 años	Secundaria	Obrero calificado	Soltero
Tere	25 años	Lic. Psicología	Psicóloga	Soltera

Lo que se dice ahora de la familia en la colonia, es que somos personas trabajadoras, estudiosas, y que consiguen lo que quieren a base de esfuerzo; por ejemplo, una vecina de un tío de nosotros, le comentó en una ocasión a mi mamá,

que sus hijos eran personas muy estudiosas y trabajadoras; a mi papá un vecino de nosotros le dijo: “tus hijos son muy inteligentes, porque no necesitaron irse a Estados Unidos para poder progresar”. En la familia extensa (primos, tíos, abuelos) también nos consideran una familia estudiosa, puesto que de todos en mi familia, somos los únicos que hemos seguido estudiando a nivel superior, porque aunque no todos estudiaron hasta ese punto, suelen englobarnos y tomar a todos como estudiosos sin importar hasta qué grado hayamos llegado. Además de que nos consideran una familia tranquila que no busca problemas.

A continuación una breve descripción de cada uno de los miembros de mi familia.

Papá

Nació en el estado de Guanajuato en noviembre de 1938. Su padre murió cuando tenía dos meses de edad, por lo que nunca lo conoció. Su mamá no se volvió a casar, por lo cual es hijo único. Él relata que su niñez la pasó trabajando en el campo, por lo cual casi no asistió a la escuela. Un año antes de casarse se fue a trabajar a Estados Unidos en la recolección de tomates, pero cabe aclarar que iba contratado desde aquí. Cuando tenía 25 años se casó y a los dos años de casado, decidió venirse a lo que ellos llamaban “México”. Primero migró él, buscó trabajo y ya que lo encontró fue por mi mamá quien venía con dos hijos y un tercero en camino. Aquí vivieron en casa de una familiar durante cuatro años, hasta que, junto con un primo de mi padre, compraron un terreno y lo dividieron en dos partes iguales y entonces comenzaron a hacer cada quien su casa. El trabajo que encontró fue como obrero en una fábrica de aceros, en donde estuvo trabajando durante 28 años, hasta que la empresa decidió liquidarlos. Como en ese tiempo mi papá todavía no alcanzaba la edad para poder jubilarse, estuvo trabajando después de velador en un hospital, durante poco tiempo, hasta que logró arreglar lo de su pensión y a los 60 años se jubiló. Actualmente se la pasa en la casa, va por el mandado y las cosas que se tienen que hacer de comer.

Mamá

Nació en el estado de Guanajuato, en marzo de 1940, siendo la segunda de 11 hermanos, toda su infancia la pasó laborando en el campo. Iba ocasionalmente a la escuela cuando sus actividades se lo permitían. Cuando tenía 17 años, vino junto con sus papás y sus hermanos menores a trabajar a la ciudad de México y estuvo casi un año, pero después regresaron a su casa. Cuando tenía 24 años de edad, se casó con mi papá, y migró junto con él a la ciudad cuando ya habían nacido dos de mis hermanos. Ella comenta que fue para poder mejorar su nivel de vida, puesto que el campo ya no daba para vivir. Cuando llegó a la ciudad venía embarazada de su tercer hijo, mismo que nació a los ocho días de haber llegado. Después de un tiempo, comenzó a trabajar lavando y planchando ropa ajena, sobre todo de la señora con la que llegaron a vivir, la que se dedicaba a recibir gente que venían de Guanajuato a trabajar aquí. Les hacía de comer, les lavaba su ropa y así se ganaba algún dinero. Cuando dejaron de venir estas personas, mi madre comenzó a buscar lavadas junto a la esposa de un hermano de ella que había venido a vivir con nosotros. Recuerdo que cuando tenía yo ocho años la acompañaba a los Reyes Iztacala a una casa donde lavaba la ropa. Al mismo tiempo, mi mamá se dedicaba a vender productos Avon y cuando dejó de lavar ropa en esa casa, se dedicó por completo a vender Avon, lo cual siguió haciendo a lo largo de 14 años, hasta que le llegó la edad de la jubilación y decidió retirarse. Actualmente se encuentra un poco delicada de salud pero tiene ingresos provenientes de su jubilación.

Virginia

Ella es la primera de mis hermanos y nació en Guanajuato en enero de 1965. Cuando tenía dos años mis papás se vinieron al Estado de México. Ella no asistió al kinder y, más bien, entró tarde a la escuela pues lo hizo hasta los ocho años, porque esa edad tenía cuando terminaron de construir la escuela que está enfrente de nuestra casa. Por lo que he escuchado comentar, a ella le fue muy bien en su etapa de primaria, pero ya no pudo asistir a la secundaria por cuestiones económicas, así que estuvo trabajando haciendo limpieza en las casas

de nuestras vecinas, hasta que se fue a trabajar en una empresa de obrera. Cuando tenía 19 años, decidió empezar a estudiar la carrera de secretaria en español e iba a la escuela cuando salía de trabajar, hasta que terminó y empezó a trabajar de secretaria. Estuvo un tiempo en esa empresa y después trabajó en Fairbanks Morse (empresa constructora de bombas de agua, me acuerdo porque los sábados yo solía acompañarla). Después de ahí, trabajó en otro lugar hasta que finalmente entró a trabajar en la pequeña empresa en la que actualmente esta laborando, donde ha ido subiendo de puesto, hasta que llega a ser la asistente del director general. Actualmente dice que le gustaría seguir estudiando en el área de administración. Ella está casada y tiene un bebé de nueve meses de edad.

Beny

Es el segundo de los hermanos y también nació en Guanajuato en febrero de 1966. Tenía un año cuando mis papás se vinieron a Tlanepantla y, al igual que Virginia, no asistió al kinder, entrando a la primaria de 7 años. Realmente no he escuchado comentarios de qué pasó durante su etapa de primaria, lo que sí recuerdo que decían era que cuando entró a la secundaria (a él sí lo metieron porque era el hombre, a diferencia de mi hermana Virginia) le fue mal, puesto que reprobó algunas materias, porque en vez de entrar a las clases, prefería irse a jugar “maquinitas”. Al final terminó la secundaria, pero lo hizo a base de exámenes extraordinarios. Después se metió a trabajar de obrero y dos años después estudió mecánica y entró a trabajar en la Conasupo como mecánico, hasta que un tío paterno le presentó a una persona que lo ayudó a entrar en la empresa en la que actualmente labora (BD, en la que hacen las jeringas plastipak). Inicialmente estuvo siete años trabajando en el turno de la noche, pero después de eso labora en la mañana y se formó una fama de ser una persona honesta porque lo escogieron como tesorero de su sindicato, por un periodo de tres años; pero como les fue bien, decidieron que ese puesto como los demás del sindicato fueron casi por perpetuidad, por lo que lleva ya cinco años en su puesto. Hace ocho años decidió invertir sus ahorros en una papelería que montó en la casa paterna, negocio que ha ido prosperando. Hace cuatro meses también decidió invertir en

otro pequeño negocio de serigrafía, donde están laborando dos de mis hermanos. Esto lo hace con miras a dejar de trabajar en la fábrica en unos dos años. Beny es casado y tiene un hijo de seis años.

Manuel

Cuando mis papás se vinieron a vivir a México, Manuel, el tercero de mis hermanos, estaba en el vientre de mi mamá, pero a los 8 días de llegados nació, así que fue el primero de nuestra familia en nacer en el Estado de México, en abril de 1967. Sí asistió al kinder y entró a la primaria de seis años. No recuerdo que en mi familia comentaran acerca de cómo le iba en la primaria, pero sobre la secundaria sí dijeron que le iba bien porque le gustaba asistir. Hay que aclarar que él fue el primero en asistir a la preparatoria, pero él comenta que como tenía que ir a trabajar con un tío nuestro que era albañil, cuando le tocaba ir a la escuela prefería quedarse a dormir en el pasto que entrar a clases porque se sentía muy cansado. Por ello, dice que no terminó la preparatoria y se metió a trabajar en el mismo lugar donde laboraba mi papá, hasta el momento en que los liquidaron. Manuel buscó empleo en otro lado, en la empresa Condumex, empresa que está asociada con Telmex en lo que se refiere a arreglos de cableado telefónico. Aquí se ha mantenido trabajando y, según comenta, no ha logrado opciones de ascenso como a él le gustaría porque ha habido cambios de administración. Sin embargo, de él se dice que es una persona muy seria y responsable en su trabajo, por lo que ahora es responsable de la cuadrilla de trabajadores que están con él y maneja una camioneta de la compañía. Últimamente están yendo a trabajar fuera, en provincia. Está casado desde hace un año.

Guadalupe

Ella es la cuarta de mis hermanos y nació en agosto de 1968. No asistió al kinder y entró a la primaria de 6 años, pero reprobó primer año, porque no sabía leer, así que repitió año. Cuando salió de la primaria, no entró a la secundaria porque mi mamá le dijo que no había pasado el examen, así que se dedicó a trabajar haciendo aseo en las casa de los vecinos. Después de un tiempo, mi papá la

metió a estudiar enfermería técnica y cuando salió de la carrera estuvo trabajando dos años en un sanatorio particular en el turno nocturno. Ahí conoció a la hermana de otra enfermera que la invitó a irse a trabajar al laboratorio de un dentista que ella conocía y ahí estuvo laborando cerca de 15 años, hasta que el laboratorio cambió de razón social y liquidaron a todo el personal. Desde entonces no trabaja en un lugar relacionado con su formación como enfermera, sino que se dedica a atender la papelería de mi hermano Beny. Tiene 10 años de casada y sin hijos.

Martín

Es el quinto de mis hermanos y nació en junio de 1970. Es el primero de los diez hijos que estudió una carrera profesional. No fue al kinder y entró a los seis años a la escuela. Dado que mi hermana Lupe reprobó un año en la primaria, Martín la alcanzó y cursaron juntos toda la primaria. En las pláticas de familia se dice que él iba muy bien en la primaria y después cuando entró a la secundaria y mi mamá recuerda que le decían que era un joven muy dedicado, muy estudioso y muy serio. Él quería estudiar para maestro así que entró a la escuela normal, pero cuando iba en su último año cambiaron el plan de estudios y tenía que ingresar a la normal superior, pero no pasó el examen de colocación, por lo que tuvo que buscar otras opciones. Entonces, conoció la escuela superior de educación física a la cual ingresó para formarse como maestro en educación física. Salió a los 22 años de la escuela, ya con plaza para trabajar, así que dio clases 11 años y en este mismo año, fue ascendido para trabajar ya en las oficinas de la SEP en el estado de México, en el área pedagógica. Es soltero.

Miguel

Es el sexto hermano, nació en enero de 1972, asistió al kinder y entró a la primaria a los 6 años; comenta que ahí le fue bien, pasó posteriormente a la secundaria, al salir de esta estuvo un año sin estudiar; después entró a estudiar al Cebetis que quedaba a un lado de la secundaria. Estudió la carrera técnica de máquinas y herramientas pero después quiso entrar a la universidad así que hizo examen para

la UAM, y para el tecnológico de Tlalnepantla. Los primeros resultados en publicarse fueron los del tecnológico por lo que comenzó a ir ahí pero pensando en estudiar definitivamente en la UAM así que el día que dieron los resultados de esta universidad dejó de ir al Tecnológico y se inscribió a la UAM. Tardó en terminar su carrera (casi 8 años), porque al principio de esta jugaba en un equipo de fútbol y en un partido le lastimaron un ligamento de la rodilla derecha por lo cual requirió 3 operaciones que le exigían 2 meses en recuperación. Trabajó en la papelería de Beny, posteriormente en comercial mexicana de cajero hasta que terminó la escuela. En la empresa en la que fue a realizar sus prácticas profesionales le ofrecieron trabajo y a la fecha continúa laborando ahí. Está casado y tiene un bebé de 11 meses.

Arturo

Es el séptimo hermano nació en junio de 1973, entró a la primaria a los 6 años reprobando primer año, después de esto comenta que le fue bien en la escuela, aunque dice que lo cambiaron varias veces de escuela. Después pasó a la secundaria en el turno vespertino y ahí le fue bien; cuando terminó la secundaria se inscribió al bachillerato yendo cerca de siete años, hasta que decidió dejar de ir y comenzar a trabajar. Hizo varias cosas (recuerdo que con mi hermana Virginia trabajó como mensajero, luego en una tienda de telas, luego como encuestador) hasta que se abrió la papelería y quedó como encargado, atendiendo y además comprando lo que hiciera falta, esto fue cerca de 8 años. Después Beny abrió un negocio de impresiones y Arturo es el encargado. Es casado y tiene una bebé de 5 meses.

Javier

Es el octavo hermano, nació en diciembre de 1974, él no fue al kinder de hecho entró a la primaria de 5 años y salió de 11; alcanzó a Arturo en primero, e hicieron juntos toda la primaria también con una prima que es de su edad. Fue buen alumno e incluso en quinto grado sacó diploma de primer lugar en aprovechamiento. Cuando pasó a la secundaria le fue bien, ahí a él le tocó en la

mañana. Después estudió en el CCH reprobando una materia por lo que tuvo que recurrarla, entonces hizo cuatro años de preparatoria. De ahí pasó a la universidad a estudiar la carrera de administración mientras trabajaba de cajero en comercial mexicana y posteriormente en bodega aurrera. Cuando terminó la carrera estuvo un tiempo ayudando también en la papelería hasta que después junto con su novia, consiguió su propia papelería, se dedicó a ella y al mismo tiempo se metió a estudiar diseño gráfico en la UAM lo cual realiza actualmente, pero también ayudar a Beny y Arturo a su nuevo negocio. Es soltero.

Salvador

Es el noveno hermano. Nació en abril de 1976 asistió al kinder y entró a la primaria de 6 años. Por los comentarios que he escuchado tuvo algunos problemas en esta porque le gustaba discutir con la maestra, sin embargo, nunca reprobó y así pasó a la secundaria, donde sí llegó a reprobar algunas materias por lo cual no pudo salir el mismo día que sus compañeros, pero pasó todas sus materias en exámenes extraordinarios. Después decidió dejar pasar un año sin estudiar por lo que estuvo en la casa haciendo mandados para mi mamá (traer la comida, las tortillas) hasta que después entró a estudiar al Cebetis pero, ahí estuvo como 3 meses, decidiendo abandonar los estudios y poniéndose a trabajar en el mismo lugar donde se encontraba trabajando mi hermana Lupe. En esa empresa estuvo 4 ½ años y luego consiguió trabajo en la misma empresa donde labora Beny y ahí lleva ya 4 años trabajando de noche, nada más que a veces va un mes en la mañana. Es soltero.

Tere

Soy la décima. Nací el 15 de febrero de 1978 fui al kinder, entré a la primaria a los 6 años y nunca reprobé. Fui considerada una alumna "inteligente" por tener promedio de 9.5, lo mismo pasó en la secundaria. Entré a estudiar el bachillerato en el CCH Azcapotzalco ahí reprobé dos materias pero una fue la que hizo que me quedara un año más puesto que no pude pasarla en examen extraordinario, iba los sábados por la mañana cuatro horas. Ese año le ayudé a mi mamá con los

quehaceres de la casa y después que pasé la materia comencé a estudiar la carrera de psicología en la FES Iztacala donde terminé en el tiempo reglamentario a pesar de que se atravesó la huelga que duró un año. Soy soltera.

En los siguientes capítulos analizaré las perspectivas en torno a la escuela que los distintos miembros de la familia elaboramos en nuestras narraciones. De acuerdo a mis objetivos, trataré de identificar las similitudes que como familia tenemos, los vínculos de apoyo implícito o explícito que se advierten en las narraciones y las diferencias en las distintas trayectorias escolares. La idea general es analizar cómo el sentido de la escuela se va transformando al paso del tiempo incluso dentro de una misma familia.

3. Análisis de los padres

En el presente capítulo el objetivo que perseguí fue analizar los discursos que los padres de familia, el señor y la señora Torres, tuvieron acerca de su historia de migración al Estado de México y con respecto al valor que otorgaron a la escuela. Por una parte, pretendo abarcar la importancia que tenía la escuela cuando ellos eran niños y las dificultades a las que se enfrentaron. Por otra, analice cómo las experiencias que tuvieron en su infancia las aplicaron posteriormente en el caso de sus hijos. Hay que recordar que esta familia emigró de una población rural del estado de Guanajuato, llegando al Estado de México en el año de 1967, con la meta de obtener un mejor empleo. Desde la perspectiva de ellos, en Tlalnepantla encontrarían más fácilmente empleo, a diferencia de la comunidad rural de donde provenían. Percibían a Tlalnepantla como una comunidad industrial, en donde encontrarían opciones tanto para la familia como para el papá en lo que respecta al trabajo y a la sobrevivencia. La familia en ese momento estaba compuesta por los padres y dos hijos pequeños, uno de dos años y otro de un año de edad, los demás hijos nacieron en el Estado de México.

Los ejes que mencioné en el capítulo previo me sirvieron para conducir las entrevistas; sin embargo, al analizar los datos obtenidos en ellas elaboré otros ejes que me permitirán caracterizar el significado que mis padres elaboraron en torno a sus propias vivencias de la escuela y a la socialización de sus hijos:

- φ Falta de recuerdos sobre su infancia y la escuela.
- φ Cuestiones de género.
- φ Valor otorgado a la escuela al paso del tiempo.
- φ Tipos de apoyo familiar.
- φ Percepción de las diferentes trayectorias de los hijos.

La decisión de comenzar con el análisis de los discursos de mis papás se debe a que compartieron condiciones similares de vida, por ejemplo vienen de la misma localidad rural y son los pilares de la educación de ésta familia.

3.1. Falta de recuerdos de la infancia y la escuela

En este apartado surgieron las siguientes preguntas: ¿Cómo recuerdan mis padres que era la escuela en sus tiempos?, ¿Ellos cómo la vivieron?, ¿Qué les decían sus padres sobre la escuela?. Es importante señalar que la memoria juega un papel central en la reconstrucción del recuerdo. Las personas pueden decirnos que el valor de las cosas era o tenía tal o cual significado, pero esto no significa que así fuera. A través de sus recuerdos y vivencias, es como la persona va construyendo la memoria. Tal como se señala en la metodología, la memoria es parte importante de este proceso ya que no es un depositario pasivo de los hechos sino un proceso activo de creación de significados. La memoria dirige nuestra atención no hacia el pasado sino a la relación que tenemos desde el presente con el mismo, de modo que el pasado tiene su existencia activa en el presente. Autores como Portelli (1998) sostienen que no sólo la memoria se juega como filtro cuando alguien construye una narración, sino que estamos ante una acción que tiene lugar dentro de marcos culturales.

Por los comentarios que mis papás hicieron al narrar su vida, vale la pena destacar que la escuela no era valorada como algo importante para la vida de los niños. Las condiciones de vida que mis papás relatan que tenían en aquel entonces eran que la familia se orientaba sobre todo a la sobrevivencia. Muchas de las actividades se realizaban en el campo, a los niños se les incluía tempranamente en la actividad de sembrar y, por consecuencia los padres no tenían las posibilidades ni las oportunidades de llevar a los niños a la escuela, por lo que no existían las condiciones necesarias para ello. Cabe destacar que fue mi mamá la que, principalmente, me dio elementos para reconstruir el significado de la escuela en su infancia ya que mi papá comentó que no recordaba mucho y dio

escasos comentarios, por lo cual me basaré principalmente en la narrativa de mi mamá. Ella comentó:

“Sí me gustaba (ir a la escuela), sí, pero en mí no había la forma de ir, porque el quehacer de la casa, que las tortillas, que hacer los frijoles, que ir a la milpa y otras cosas”

En este comentario lo que pudimos apreciar es que mi mamá nos introduce en un mundo de campesinos, donde las mujeres tenían un rol definido que era referido sobre todo a cuestiones domésticas. Pero, al mismo tiempo, tenían que ayudar en el campo, lo que nos habla de que para las mujeres existía una doble condición de vida, como amas de casa y como apoyo en el trabajo del campo, que los hombres eran los encargados de desarrollar.

En contraste, lo que opinó mi papá acerca del mismo tema es que las cosas para los hombres eran diferentes porque, predominaba el hecho de que ellos eran los que tenían que estudiar aunque sólo fuera la educación básica (o el que aprendieran a escribir y leer).

Haciendo una comparación entre hombres y mujeres nos damos cuenta que había mayor interés en que los hombres se dedicaran a la escuela. Hay que recordar que en esa época estudiar 3 años o, como en este caso saber leer y escribir, era considerado como una educación básica, o como lo elemental que los chicos del campo podían adquirir como conocimiento. Esto es muy importante tomarlo en cuenta, porque esta familia después de su arribo a la ciudad tuvo que transformar sus perspectivas en torno a la escolaridad al paso del tiempo para que, en el caso de los hijos, se expresaran formas diferentes de vincularse con la escuela.

En el estudio de Saucedo (2001), los padres “destacaron que en la época en que fueron niños no había mucho interés en que los hijos estudiaran más allá de la primaria o que sólo pudieran terminar estudios comerciales”, en mi investigación lo

que predominaba era que el trabajo en el campo era más importante para sus padres, puesto que era la manera en como se podía sobrevivir.

De acuerdo a la narración de mis padres, respecto a la cuestión de la escuela y sus recuerdos me di cuenta que estos se van perdiendo paulatinamente y sólo queda entonces, la sensación de que era necesario ir pero no se le dio la importancia, ya que existían otras cuestiones que atender: qué se va a comer ese día o incluso el día siguiente y manejar los roles que les eran asignados desde temprana edad, donde cada género tenía sus obligaciones muy bien definidas y no se podían salir de ellas, mucho menos tratándose del campo, donde las mujeres tenían que procurar la comida, trabajar en el mismo, quedarse al cuidado de los hijos o incluso de los hermanos más pequeños y los hombres trabajar en el campo y procurar la buena cosecha para poder comer, así que no era muy importante la escuela para el contexto en el cual vivían. Por eso es comprensible que sus padres no dieran valor a la escuela, cuando podemos darnos cuenta que incluso en la actualidad entre los campesinos todavía no se le da ese valor, porque primero esta la supervivencia antes que la necesidad de adquirir nuevos conocimientos que no son necesarios para el contexto en el cual se está viviendo.

3.2. El género y la valoración de la escuela

Precisando en cuestiones de género las diferencias en las familias de antaño, el por qué mandar a los varones a la escuela y a las mujeres no, profundizando un poco más en este terreno mi mamá comenta que:

“Ellos decían que no era necesario que uno aprendiera a leer, porque uno era mujer y los que tenían (los) que debían saber leer eran los hombres, ¿uno para qué?, para que nada más le mandara cartas a los novios, que eso pa’ uno no le servía, saber leer, ya entonces ya no volví, ya me salí de vuelta y ya no se si sería en Septiembre, iba haber un baile, y a mi me habían escogido para eso...”

Esta representación en la que se asocia la escuela como un lugar en el cual se puede perder el honor o la decencia de las mujeres (“sólo servía para enviar cartas a los novios”) es muy importante tomarla en cuenta, porque en el caso de mi mamá quedó la idea muy arraigada para la posterior educación de los hijos, al menos de los mayores. La narración que hace mi mamá nos sugiere que las mujeres estaban excluidas de la educación, por un lado por las cuestiones domésticas, pero por otro porque se temía que a través de la educación ellas tuvieran un acercamiento con el otro sexo, en este caso se trata de cuestiones de honor y decencia, se creía que si las chicas eran educadas iban a caer en conductas de deshonor. Estos significados culturales de la escuela están tan impregnados en la memoria de mi mamá que los trae fácilmente en sus relatos. En otros momentos en los que yo indagué en su historia pasada, ella decía no recordar “no me acuerdo, ya pasó mucho tiempo”; sin embargo, estos elementos de su situación como mujer, incluso de la situación de las mujeres ante la educación, sí los recuerda y hasta con precisión.

Estas palabras son aparentemente un recuerdo de la situación pero en realidad están encarnadas, esto quiere decir que mis padres las asumieron como un sentido de vida y a partir de las mismas desarrollaron posteriores vínculos entre la escuela y el trabajo. Esto tuvo mucha fortaleza en la constitución cultural de mis papás y a la fecha se sigue presentado en la forma en como ellos se dirigen a mí, porque a pesar de tener una carrera universitaria y estar en un proceso de titulación, mis papás consideran que no tengo necesidad de trabajar, que mi lugar está en la casa. Es curioso cómo, después de tanto años, ellos recuperan este discurso de diferencia entre los hombres y las mujeres para ubicar a las mujeres en una situación de amas de casa o en actividades domésticas; por otro lado, esta cuestión en torno a las diferencias de género es muy importante, porque nos enfrenta al hecho de que a pesar de las creencias tan fuertes en mis papás, las hijas pudieron estudiar (Virginia la mayor: secretaria, Guadalupe: técnica en enfermería, yo: psicóloga). Lo anterior me llevó a hacerme la pregunta de ¿cómo en una familia con visiones tan tradicionales, tan ubicada la mujer en la situación

de lo doméstico, las hijas se abrieron paso? Esto tuvo que ver con el apoyo dado por los hermanos como lo veremos más adelante. El dilema a analizar fue cómo la familia se mueve a lo largo del tiempo recuperando valores del pasado que se siguen alimentando pero, al mismo tiempo, se tuvieron que integrar nuevas formas de ver a la escuela, nuevas formas de relacionar a las mujeres con la escuela que fueron logradas por la propia presión de las hijas al paso del tiempo.

En las narraciones iniciales de mis papás es clara la cuestión en la que tanto mi mamá como mi papá mencionan la falta de dinero y el afirmar que las mujeres (mi mamá) fueran a la escuela era una pérdida de tiempo y no sacaban ningún provecho. Aquí se nos habla de una creencia cultural donde hay una distinción entre hombres y mujeres y también de las condiciones económicas donde éstas se toman como un criterio de selección para decidir quién iba a la escuela y quién no.

En este sentido, mi mamá hizo una combinación entre lo que ella recuerda que se decía cuando era chica de la escuela: “donde se iba para aprender a escribir cartas a los novios”, y la socialización de su hija mayor, mi hermana Virginia, la cual fue orientada de modo que el supuesto central era que las mujeres se encontraban en condiciones desventajosas por cuestiones de honorabilidad y decencia. En función de dicho supuesto se decidió que mi hermana se fuera a estudiar la secundaria en un convento donde solamente había mujeres, lo cual era adecuado para su criterio, pero esta opción tampoco se concretó, porque mi hermana decidió que mejor quería trabajar.

Puntualizando, el sentido de la escuela para mi mamá se articuló en su narración no solamente al decir es buena o mala la escuela, sino que puso en juego diferentes aspectos, tales como: el honor de las mujeres, la precaria situación económica de la familia, el valor que le deben dar los hijos varones a la educación como una herramienta que les va a permitir después mantener a su familia.

En el momento en que entrevisté a mi mamá empezó a hablar de mi caso, dijo: “si yo no hubiera querido, no te dejo ir (a la escuela)”. Detrás de esta afirmación estaba no sólo su propia socialización en torno a cuestiones de género sino también al hecho de que, como soy la hija menor, se ha delegado en mí el cuidado de mis papás y las cuestiones domésticas. En el caso de mis hermanos los comentarios de mi mamá versaban sobre la idea de que “yo los dejé ir”, reafirmando sus creencias en torno a quién debía estudiar y quién no. Sin embargo, dichas preferencias no se concretaron en mi caso pues la presión de mis hermanos mayores para que yo continuara estudiando rompieron esas orientaciones de género que mi mamá hasta la fecha mantiene.

3.3. Valor otorgado a la escuela con el paso del tiempo

Bar – Din (1991) nos habla acerca de que los padres en su investigación no poseen trayectorias escolares que les permitan sostener e impulsar la asistencia de sus hijos a la escuela. En los casos analizados, se destaca que se trataba de familias de tipo extenso, con escasos recursos, migrantes, en donde los hijos frecuentemente tenían que ingresar a empleos infantiles mal remunerados. También se encontró que los padres no se vinculaban con la escuela para conocer qué se esperaba de ellos o cómo apoyar a los niños. Se destaca también que los padres y sus hijos se esfuerzan por permanecer en la escuela porque en repetidas ocasiones vuelven a intentar continuar pero, desafortunadamente, las condiciones se prestan para ya no intentarlo.

Por eso encontré que el valor que mis papás otorgaron a la escuela en este momento es diferente de cómo lo vivieron ellos, puesto que indican que cuando ellos iban o intentaban ir a la escuela, su entorno social lo dificultaba, por tratarse del campo y las obligaciones que ello conllevaba (sembrar, cosechar), pero ya con sus hijos fue diferente, por tratarse de la ciudad donde iban a crecer y el valor otorgado aumentó. Sin embargo, esto fue mucho más claro en el caso de los hijos

más pequeños, porque los mayores tenían que trabajar para ayudar a mantener la casa.

Esta situación que mis padres reportan de su pasado, empezó a cambiar y a matizarse de manera distinta cuando ellos tuvieron a sus hijos y se enfrentaron a un entorno urbano en donde la exigencia de la escolarización de los hijos es mayor, como mi mamá comentó:

“Sí, ahora sí digo que es necesario, porque uno dice ¿cómo se van a quedar así?, o sea la escuela que uno les da es la mejor herencia que se les puede dar, porque uno no tiene otra cosa”

Esta parte lo que nos dice es la idea de que el hijo está incompleto, “¿cómo se van a quedar así?” es una pregunta que cuestiona una situación que significa que el sujeto no ha terminado de formarse. Mi papá lo que indicó es que la escuela es algo necesario, a diferencia de cómo se le veía en el pasado donde sus padres le decían que la escuela no tenía valor. Por otro lado, siendo una familia de escasos recursos o de recursos necesarios para la sobrevivencia, la escuela se constituye en un valor simbólico de herencia. Esta es una frase muy común de las familias mexicanas que no tienen recursos económicos y el mensaje implícito podría ser: “no te voy a dejar una casa, no te voy a dejar dinero, pero la escuela es la herencia que te voy a dejar porque a través de ese instrumento cultural, a través de la escolarización, tú vas a poder conseguir tus propias metas, principalmente de sobrevivencia económica”.

Mi mamá también confirmó la importancia de la escolarización en un contexto urbano, ya que la relacionó con el mercado de trabajo y sobre todo para el caso de sus hijos varones.

“Pues, que era para que los admitieran en algunos trabajos, entonces no andaban diciendo como ahora, que ahora necesitan, hasta prepa, para barrer, y entonces, no ya nada más estudiando la secundaria ya podían encontrar trabajo”

En el pasado mi mamá no vinculaba la importancia de la escuela con el mercado de trabajo, porque evidentemente el trabajo era el campo, había una especie de continuidad entre el hogar y el campo. Es decir, no había el hecho de que fueras a solicitar el trabajo, no había una parte separada del hogar de lo que era el campo, porque el campo era de los propios padres, se rentaba para trabajar en él, o se alquilaban como jornaleros para trabajar en otro lado, donde toda la familia trabajaba. En contraste, en la ciudad no hay una continuidad, hay una separación entre el hogar y el trabajo, entonces el individuo sale del hogar y busca integrarse al mercado laboral para lo cual le solicitan una serie de requisitos. La entrada de mis papás a la ciudad los hace identificar esta necesidad que existe y, por otro lado, se van dando cuenta que el desarrollo de las empresas y los comercios requieren individuos con un nivel cada vez mayor de certificación escolar.

La reflexión que hizo mi mamá de que *“ahora necesitan prepa”* da cuenta de que ella percibió las exigencias del mercado laboral actual, no está inconsciente de la complejidad del mercado de trabajo y, en ese sentido, no identificó a la secundaria como el nivel máximo que se puede encontrar, sino la preparatoria. Todo lo anterior nos llevó a puntualizar las siguientes consideraciones: En las narraciones de mis papás

1. No existió una continuidad entre hogar y mercado de trabajo.
2. Se fue generando y consolidando la percepción de que para ingresar al mercado de trabajo los requisitos a nivel escolar han ido aumentando.
3. Las expectativas de mi mamá en torno a sus hijos varones reflejaron la ilusión de un cierto tipo de trabajo, porque no se refirió a que sus hijos trabajen como albañiles, sino habló de cursar la secundaria, la prepa o “lo que se pueda”, porque las aspiraciones para la familia la llevan a pensar en

un empleo donde exista mayor certificación. Es decir, la exigencia en torno a la ubicación dentro del mercado de trabajo es mayor, gracias a pensar la escolaridad mayor que pueden encontrar.

Aunque también pude darme cuenta que los papás estructuran el discurso de su pasado con parámetros del presente que están viviendo: así como ahora es importante la escolaridad, ellos creen que siempre fue así y que sus padres realmente no se interesaron en que estudiaran. Lo que hicieron fue una comparación entre su familia de origen y la actual. Porque ellos mismos comentaron que ahora en el tiempo que les tocó vivir a sus hijos los estudios son importantes sobre todo para conseguir un mejor o un buen trabajo, que les va a ayudar a vivir en mejores condiciones económicas que a ellos mismos, por eso el valor que se le da a la escuela es sobre todo de tipo social y económico.

Es importante recalcar lo que Bar – Din (1991) reporta en su estudio respecto de la motivación que los hijos necesitan y que no provendrá de los padres porque, habiéndose criado en el campo, en algún estado de la República, la educación también ha estado ausente de sus vidas. Ellos envían a sus hijos a la escuela porque se suponen que deben hacerlo, sobre todo, como ya se dijo anteriormente, para encontrar un mejor nivel económico de vida.

Hasta aquí se puede sostener que durante la narración de su pasado en la escuela y del valor de la misma en la socialización de sus hijos, podemos advertir que mi mamá fue ajustando los significados porque ella sostuvo con fuerza las creencias que tenía de cuando era chica, pero al paso de la entrevista ella misma se reconoce como ignorante. Pasó de decir que la escuela no tenía un valor, pero después dice, sobre todo cuando se le insiste en preguntar que pasó con Manuel cuando dejó de estudiar y ella se preocupó: *“uno era tan ignorante que no llega a pensar que le puede hacer falta”* y entonces es ahí cuando la narración se mueve hacia una valoración de la escuela. Así, lo interesante de esta entrevista radica en el sentido de que no hay un único valor para la escuela, sino que el que existe se

va modificando y moviendo a través del tiempo, en distintos planos; desde su infancia, el papel de la mujer, el momento en que llegan a la ciudad, la economía, el significado que pueden darle los hijos, la vinculación con el empleo, etc. De este modo, en la narración lo que pude ver son múltiples valoraciones de la escuela que se van articulando a lo largo del relato y es importante porque por lo general lo que los estudios hacen es preguntarle a la gente ¿para ti qué significa la escuela? pero estos se quedan en respuestas muy cortas, no toman en cuenta este discurso complejo que las personas pueden armar a partir de sus recuerdos y los diferentes momentos de sus vidas.

3.4. Tipos de apoyo otorgado

Teniendo en mente que el valor de la escuela para mis papás empezó a incrementar cuando llegaron a la ciudad y empezaron a ver los requisitos de los empleos ¿Qué pasa cuando ellos tienen hijos y los empiezan a enviar a la escuela? A través de sus narrativas los padres nos proporcionan una imagen de los que ellos creen que hicieron. El tipo de apoyo que los padres brindaron a los hijos, tanto mayores como menores fue económico. Mi mamá, al respecto comenta:

“Sí pues, yo que podía decir, si él quería estudiar que estudiara, ahora yo digo que si los podíamos ayudar aunque sea con poquito, aunque fuera con el pasaje, porque no alcanzaba para otra cosa”

“Los que no estudiaron fue porque no quisieron, uno los apoyaba aunque fuera con los pasajes, no quisieron, nadie los podía obligar, uno sí los ayudaba, porque si uno no hubiera querido ayudarlos, pues no”

Esto refleja lo mismo que encontramos en el estudio de Saucedo (2001) donde nos dice que respecto de las familias que ella investigó: “los padres están convencidos de que al proporcionar a sus hijos lo que les piden en las escuelas o

al brindarles condiciones de comodidad, están cumpliendo su papel de padres y expresando al mismo tiempo un gran interés en la escolarización de sus hijos. Para muchos de estos padres, poder comprar el uniforme para que sus hijos vayan a la escuela se convierte en símbolo de apoyo”, además de que la responsabilidad de seguir estudiando o no, se les dejaba a los hijos porque ellos como padres habían cumplido su papel, en forma de apoyo económico. A partir de lo dicho por esta autora, encuentro concordancia con mis datos en el sentido del gran simbolismo que implica para los padres ayudar a sus hijos en torno a la escuela cubriendo necesidades materiales como sería, en el caso de mi familia, de proporcionar dinero para el transporte hacia la escuela.

En la narración de mi mamá se empieza a perfilar la idea que va construyendo acerca de mandar a sus hijos a la escuela con sacrificios, la parte donde, sobre todo, razona acerca de que “a ver de dónde sacamos para darles para los camiones”, y el decir “si no quieren es responsabilidad de ellos”. En la justificación de la presente tesis recuperaré las investigaciones de otros autores que analizaban cómo los padres tenían una clara insistencia para que sus hijos se mantuvieran en la escuela y cómo, si desertaban, volvían a apuntarlos en otras escuelas. Pero en el caso de mi familia, mi mamá comentó que si alguno de los hijos no quería continuar entonces la opción era que se metieran a trabajar, lo cual nos lleva a reflexionar que la escuela para ella no era una obligación, sino una opción.

En otros momentos de su narración mi mamá deja ver que había la expectativa de que los hijos aprovecharan el tipo de apoyo que se les brindó. Por ejemplo, en el caso de mi hermano Javier, existió el reclamo de que no había aprovechado lo que se le dio pues cuando terminó una carrera empezó otra lo cual fue percibido por mi mamá como que “no supo aprovechar lo que se le dio y empezó con otra cosa”. El reclamo velado era en relación a la expectativa de que si se ofrecía apoyo a los hijos para la escuela (“aunque sea para los pasajes”) debían aprovecharlo y terminar una formación para vincularse al mercado de trabajo, pero

si esa condición no se cumplía se vivía por mi mamá como insatisfacción y llegó a comentar al respecto: “si no, que me devuelva lo de los pasajes”.

Además de la narración de mi mamá, yo recuerdo que ella complementaba el gasto familiar lavando ropa ajena, vendiendo productos de belleza y organizando a la familia de modo que pudieran solventar las necesidades que surgieran. Ella evidentemente tuvo que ser muy fuerte, porque como ya hemos visto, éramos muchos hijos y la economía poca y ella tenía que ver de dónde sacaba para todos los gastos. Pero lo interesante es que reconoce que mi papá traía cosas de la fábrica que era cosas útiles: *“Él se preocupaba por lo que les pedían en la escuela, él sacaba. Cuando había mandado ahí en la fabrica, pues sacaba lápices, cuadernos, o si pedían algo, pedía prestado, pagaba a fin de año, pero o sea en la semana, en todo el mes, todos los meses.”*

Allí se plantea un panorama en el cual, tanto ella como mi papá aportaban o nos apoyaban de determinadas maneras, no con discursos, sino con lo pequeño material que podían brindarnos, que a fin de cuentas no era pequeño, eran cuestiones materiales que ellos podían brindar, por ser tantos hijos; además que lo veían como una forma de inversión ya sea viendo realizados a sus hijos o si no, al menos pidiéndoles que les regresaran lo de los pasajes.

Puntualizando, desde la perspectiva de los padres en esta investigación, el impulso a la escolaridad de varios de los hijos, no todos, se sostuvo al principio por el fuerte simbolismo otorgado a los recursos económicos que se destinaban para que los hijos se mantuvieran en la escuela. El dinero otorgado para los pasajes queda como una fuerte imagen de cómo los padres consideraba que sí apoyaban en lo necesario a sus hijos y que tenían que mostrar más adelante el buen uso de dicho dinero.

3.5. Percepción de las diferentes trayectorias de los hijos

En cuanto a la percepción que tuvieron acerca de las trayectorias de cada uno de sus hijos, fue muy similar entre mis papás, sin embargo mi mamá fue mucho más clara en ese sentido, aunque en todo momento recalca el apoyo que siempre se brindó a cada uno de sus hijos para que pudieran estudiar, aunque este estímulo fue siempre de manera económica. De ese modo, mi mamá expresó en torno a los que no quisieron estudiar:

“Los que no estudiaron fue porque no quisieron, digo nos hubiera alcanzado aunque hubiera sido para ayudarlos a todos con los pasajes”

Por lo que se expresó de la siguiente manera cuando se le cuestiona acerca de qué siente por lo que lograron sus hijos en cuanto a los estudios que realizó cada uno:

“Me gusta, estoy contenta, para mí es, no sé, es un, se puede decir, es un orgullo que yo tengo, que los que estudiaron, qué bueno que estudiaron, los que no estudiaron fue porque no quisieron, o sea, así como uno ayudó a unos pudo ayudar a los otros, pero no quisieron, ni modo”

Otra de las cosas a destacar fue que cuando se va preguntado acerca de los distintos hijos, ella parece no tener muy claro ¿Qué pasó? ¿Por qué decidieron dejar de estudiar? ¿Por qué unos estudiaron una cosa, y otro algo diferente? Incluso en dónde, dijo que no recuerda, pero lo dijo en otros momentos, sobre todo al hablar de las hijas para que pudieran ir a una escuela donde no se pusiera en juego su condición de mujer, pero sus recuerdos no van más allá de recordar cuáles eran sus intereses y qué fue lo que finalmente estudiaron, esto es lo que ella trae en su recuerdo, acerca de si les insistía a los hijos para que estudiaran o no, entonces ella no logra traer a su memoria esos recuerdos.

Pero pude darme cuenta que en las dos entrevistas (mamá – papá) ninguno de los dos dijo recordar qué fue lo que pasó con cada uno de sus hijos, lo que nos hace pensar que dejaron que las cosas sucedieran, porque ambos insistían en decir cosas como “no me acuerdo, no recuerdo”. En la actualidad estamos acostumbrados a pensar que los padres son los que dicen a los hijos “ve a la escuela, es importante seguir estudiando, si no te gusta esta escuela, búscate otra”, y ello se refleja por ejemplo en el estudio de Saucedo (2001), lo cual conduce a pensar en cómo la familia influye para que sus hijos tengan éxito en la escuela. En el caso de mi familia, esta situación de influencia de los papás para mantener a los hijos en la escuela no fue tan clara, no al menos en el plano de los discursos.

Esta falta de elaboración discursiva en torno al valor de la escuela en el caso de mis papás se complementaba también con comentarios acerca de que *“porque unos que siguen estudiando no encuentran empleo”, “que para qué se estudian tanto”,* en comparación a otros que son obreros y que se encuentran en mejor posición económica. Lo que arrojó la narración de mis papás, principalmente de mi mamá, me permitió interpretar que la familia finalmente es un espacio en el cual confluyen diferentes sentidos en torno a la escuela, diferentes metas de hasta dónde estudiar y para qué, diferentes tensiones acerca de cómo vincula la escuela al mercado de trabajo; todo esto es un campo de lucha y de interpretaciones de valor de la escuela que se van desarrollando a la largo del tiempo, que no se dieron como una transmisión de padres a hijos, sino que surgió principalmente por el propio impulso de los hijos, y después a través de las experiencias o trayectorias que cada uno de ellos tuvieron.

Esto es importante porque casi siempre se tiene una visión homogénea de que en una familia los padres son los que impulsan y los hijos son los que van siguiendo el camino que aquellos les trazan. Una de las conclusiones que sostiene Saucedo (2001) es que las experiencias de la escuela en el caso de los hijos, pueden ser tan distintas de modo que se puede tener un hijo que concluyó la universidad y

otro solamente la secundaria y esto es así porque en las trayectorias es donde se va concretando el valor de la escuela. El valor general acerca de que la escuela sirve para superarse es colectivo en nuestra sociedad, se escucha en distintos lados, en los medios masivos de comunicación, en los comentarios con los parientes y vecinos, etcétera, pero ese es un valor abstracto y, en realidad, el valor que la escuela va teniendo para cada persona se concreta en su trayectoria de vida.

Cuando mi mamá hizo la vinculación entre la escuela y el campo laboral, si bien es cierto que ha afirmado que era importante cierto nivel de estudios para el trabajo ya que la ciudad requería más certificación escolar, esto no es solo un pensamiento que queda como único para aplicarlo en todas las circunstancias, sino que lo aplicaba de modo distinto según el caso. Por ejemplo, cuando se habló acerca de los niveles de escolarización de mis hermanos, mi mamá ajustó su discurso sobre el valor de la preparación alcanzada en el caso de mi Miguel (que estudió ingeniería metalúrgica y que trabaja en una empresa dedicada a producir acero), y ella estaba muy preocupada por accidentes de trabajo que había tenido (en una ocasión sufrió una quemadura en la nariz y la mejilla, otra vez una máquina le presionó un brazo). Opinaba que sí era bueno el salario obtenido pero, que “su vida estaba en riesgo”.

3.6. La escuela como opción, pero también como una inversión

En la narración de mi mamá, darles escuela a los hijos aparece como una inversión y si no se obtenían buenos resultados (como terminar una formación educativa y entrar a trabajar) la inversión debía ser pagada a los padres. Por ejemplo, en el caso de mi hermano Arturo (él dejó la preparatoria inconclusa, después de haber ido como 5 años) mi mamá le comentó: *“me pagas todo lo que te he dado”*, con esto nos habla de que la situación económica cuenta, ya que dependiendo si se tienen recursos o no, pueden fomentar más o menos la inserción a la escuela; pero lo que nos da a entender mi mamá es que se debe

obtener un resultado para poder considerar como valioso el haber enviado a sus hijos a la escuela. Comúnmente también existe la creencia de que para muchos padres el simbolismo y el valor de la escuela es tan fuerte que hacen todo lo posible para sobrellevar la situación económica (Martín, 1991) y de la misma no lo ven como problema, por ejemplo los papás que entrevistó Saucedo (2001) dicen “no importa lo que uno les tenga que dar mientras lo aprovechen”, o “es mi deber como padre, yo se los doy y que ellos lo distribuyan”. En el caso de mi mamá la situación económica tenía tal peso que entonces lo ve como una inversión para que después fuera regresado y, si los hijos no cumplían con ese objetivo, se exigía retribución, lo de los pasajes ¿Por qué le simbolizaba tanto el pasaje? Quizá porque ella misma ha dicho como éramos muchos, entonces el pasaje era un gasto extra que se tenía que solventar y quitar incluso a lo mejor de lo que era para los alimentos, de las cosas de la casa y por eso quedó tan fuerte esta cuestión en su memoria. Ella no refirió en su discurso “me desilusioné por todos los esfuerzos que hice por este hijo”, ella dijo “*como no quieres seguir estudiando, págame los pasajes*”. El problema de los pasajes pasaba de ser una cuestión material a ser una simbólica, es decir, pasaba de ser un problema cotidiano (cómo obtener dinero de la escasa economía familiar) a una cuestión de apoyo familiar para la escolaridad. Pero cuando las expectativas no se cumplían se daba el giro inverso, volvía a ser una cuestión material requerida: devuelve la inversión.

Si hacemos cuentas, con el ingreso familiar, el peso económico de los pasajes era significativo porque a lo mejor tener 5 hijos y darle a los 5 lo mismo significaría que tendría que darse como \$50 pesos mínimo o unos \$20 pesos diarios, 20 por 10 hijos, serían \$200 pesos diarios cuando un salario mínimo sería de 200 pesos, por eso es que para mi mamá representa tanto lo de los pasajes, por eso lo refiere una y otra vez. Así, el esfuerzo de la familia simbólicamente se vio reflejado en esta cuestión de los pasajes.

Al narrar las distintas trayectorias de sus hijos en la escuela mi mamá pasó de decir que a los mayores les pedía que ayudaran en la casa con cuestiones

económicas y, especialmente a las mujeres, que no continuaran estudiando. Pero en el caso de los hijos menores mi mamá recuerda que empezó a pensar que le gustaba la idea de que “estudiaran hasta donde se pueda”.

Este giro en la trayectoria de valor sobre la escuela que se expresa en su narración, me hace recordar que en el caso de mi hermano Chava llegó un momento en que ya no quería estudiar y hablaron con él mis papás y mis hermanos Manuel y Miguel. En un principio mis papás insistieron en que continuara estudiando, pero después fueron mis hermanos los que ejercían mayor presión para ello. Manuel, por ejemplo, le decía: “mira sigue estudiando, nosotros te apoyamos, si necesitas dinero, nosotros te lo damos, si necesitas cualquier cosa” y mi mamá por su parte le decía: “sí estudia, si ellos pudieron tu porqué no, si eres de los más chicos”. A esas alturas del desarrollo de la familia, la economía familiar ya no era un problema grande porque los mayores trabajaban y aportaban y, de algún modo, ya existían las condiciones para que Chava pudiera estudiar, pero él dijo que no, que ya no quería. Mi hermano Miguel le insistía: “mira estudia, porque si lo haces, cuando seas más grande puedes hacer viajes, puedes hacer lo que quieras”, mis papás le insistían: “sí estudia, escúchalos, puedes estudiar lo que tú quieras” a él sí le insistieron para que estudiara y él no quiso.

De acuerdo a lo anterior, pude llegar a la conclusión de que, gracias a la influencia de mis hermanos mayores, mi mamá elaboró sus propios discursos de apoyo a los hijos menores hacia la escolaridad. También puedo reconocer cómo el valor de la escuela volvió a ajustarse en su narrativa, pasando de cómo en su infancia y en el caso de las mujeres no tenía caso, a cómo con los hijos menores ya había esa importancia para el futuro laboral y familiar.

En el siguiente capítulo analizaré cómo en las distintas trayectorias de los hijos también se gestaron maneras de vincularse a la escuela al paso del tiempo.

4. Trayectorias escolares de los hijos

“En esta familia no hay cultura del estudio”

En el presente capítulo analicé las narraciones que los hijos en mi familia hicieron en torno al valor de la escuela en sus vidas. Dentro de la familia existe una práctica cultural que fue creada por nosotros mismos para distinguirnos: los hermanos mayores (grandes) y los menores (chicos), en donde esta división comprende:

Mayores: Virginia, Beny, Manuel, Lupe y Martín

Menores: Miguel, Arturo, Javier, Chava, Tere

Como se recordará por el cuadro que realicé, los cuatro primeros no estudiaron carreras universitarias, solamente en el caso de Manuel se encuentra un intento de estudiar la preparatoria. En el primer apartado analicé las narraciones de los cuatro primero hermanos quienes se caracterizaron por señalar que en la familia no había motivación hacia el estudio en el tiempo en el que fueron niños. En el grupo de los hermanos grandes contemplo a Martín porque así lo incluíamos pero cabe recordar que él sí estudió una profesión. En el segundo apartado general analicé las narraciones de los hermanos menores, en las cuales se incluye mi propia vida en la escuela.

4.1. Hermanos mayores

“Cada quien se superó hasta donde quiso”

Al resaltar algunos de los aspectos de las vidas de los hijos en estas familias una de las primeras cosas que llaman la atención es que hubo un cambio de una familia grande a familia pequeña, porque mientras la familia original tiene 10 miembros, en las respectivas familias de los hermanos existen muy pocos hijos. Este es un cambio muy importante porque nos habla de una socialización de los hijos en un contexto donde la familia grande deja de tener valor e importancia.

Esto también es tomado en cuenta porque rompe con lo que significa ser familia, ahora se piensa en unidades familiares más pequeñas, uno o dos hijos cuando mucho. En otras palabras, de la familia original que llegó de un estado de la república a un contexto citadino los hijos cambiaron en una generación las ideas en torno a cuántos hijos tener y cómo vivir en familia.

Por otro lado, las narraciones de los hijos muestran un gran interés por “la superación personal”, aunque, como veremos, esta superación se buscó de distintos modos, no sólo centrada en la escolarización sino en empresas laborales diversas. Así por ejemplo, los cuatro primeros hermanos se caracterizaron por narrar las dificultades que tuvieron para continuar estudiando más allá de la primaria, sin embargo, ellos enmarcaron sus historias resaltando un espíritu de superación que refleja, según mi análisis, la tradición de superación de los padres que migraron hacia la ciudad en aras de tener mejores condiciones de vida.

El impulso a la escolarización empezó a verse en la familia a partir del quinto hermano. Hay que tomar en cuenta que este hermano (Martín) nace en los setenta que es una época en la cual se da la expansión educativa en nuestro país. A partir de la misma se impulsa a un número mayor de niños mexicanos que entren a la escuela y permanezcan en ella más allá de la educación básica. Esto trajo como efecto que cada vez un número mayor de familias empezaran a ver a la escuela como un instrumento básico de socialización de los niños, y se empieza a pensar en una fuerte vinculación entre educación y mercado de trabajo. Si antes, como en el caso de mis papás, se veía que había una separación entre hogar y trabajo, o que del hogar se transitaba hacia las labores del campo, en la ciudad sí hay esta separación y se ve a la educación como algo necesario para poder vincularse con el empleo. Muy probablemente con el quinto hermano se expresaron los efectos de esta expansión educativa en torno a la gran importancia que se da a la escuela en las familias mexicanas.

4.2. Se instaura el deseo de estudiar pero, hasta la primaria y cuando mucho la secundaria.

“Yo iba a la escuela porque quería estudiar”

A diferencia de lo que mis padres narraban sobre su infancia en la que nadie hablaba de la educación, en el caso de los cuatro primeros hermanos sus narraciones dan idea de que ya se había instaurado como práctica en esta familia el que los hijos fueran a la escuela.

Sin embargo, en sus narraciones los hermanos mayores también resaltaron que en la casa no se hablaba mucho de la motivación para ir a la escuela, aunque sí reconocen que era necesario acudir a la misma. Por ejemplo Virginia dice:

“Yo iba a la escuela porque quería estudiar, a mi no me dijeron que tenía que ir, yo me acuerdo que tenía ganas de ir. Cuando fue primero esta Mati (una vecina) a la escuela, y yo tenía ganas de ir, no fue que, no fue de que ay este, vas a ir a la escuela, no, yo tenía ganas de ir, me acuerdo que yo le dije a mi mamá, ¿Por qué no voy a la escuela?, pero estaban esperando que se inaugurara esta escuela (la que se encuentra enfrente de la casa), porque no querían mandarnos allá abajo, porque Mati, iba allá abajo, y yo sí quería ir a la escuela, porque sabía que ella iba a la escuela y yo quería ir”.

Por la forma en como ella narra el recuerdo del ingreso a la escuela, encontramos una diferencia con lo que mis papás decían que ir a la escuela no tenía un gran valor, mientras que en el caso de mi hermana el contexto social al que llega la familia tuvo una gran importancia porque estos primeros hermanos comenzaron a ver que la vecina iba, que un primo iba o que mi mamá facilitaba que fueran a la escuela primaria. El crecer en un contexto distinto hace que la necesidad de la educación se instaure en estos cuatro primeros hermanos.

Esta necesidad de ir a la escuela se expresó también cuando hablaban estos hermanos acerca de que no lograron seguir estudiando y lo relataban como doloroso, se habla de que hubo un trauma, por ejemplo, Virginia dice: *“no fui a la secundaria, hubo un trauma en mi vida”*; para ella fue difícil tener que interrumpir la escuela. Para ellos la escuela se instaura como una necesidad y se vive como algo doloroso el no poder continuar, cuando se dieron esas circunstancias.

Una cosa muy importante que mencionan mis cuatro primeros hermanos es que no hubo un apoyo familiar claro para mantenerlos en la escuela. Hay una narrativa compartida entre ellos en el sentido de que mencionan que no hubo una cultura escolar en esta familia, esto lo podemos clarificar con lo que menciona Beny:

“Yo sí sabía qué seguía, estudiar una carrera técnica, una preparatoria, pues básicamente eso ¿no?, pero en esta familia realmente no hay motivación, no hay ni cultura de estudio, realmente no se sigue estudiando”.

Los cuatro hermanos señalaron que la escuela era un tema del cual no se hablaba en la familia, a lo mejor sí se hablaba en el sentido de que Beny iba a la escuela, Virginia iba, pero no había un discurso explícito o temas de conversación en los cuales los padres hablaran con sus hijos acerca de qué importancia tenía la escuela en sus vidas. Lo que era común, discursivamente hablando, era la urgencia por la situación económica familiar para ellos. Podemos retomar las palabras de Manuel cuando dice:

“Cuando yo me di cuenta, ya estaba en la escuela, yo que recuerde que dijeran tienen que ir a la escuela, no, yo ya iba, no recuerdo que dijeran tiene que ir a la escuela por esto y esto, no, yo recuerdo ya cuando iba”

A diferencia de otros estudios como el de Saucedo (2001) en donde los padres hablan de la gran importancia que tiene la escuela para sus hijos, en esta familia parece que fue en los hechos donde se iba concretando la escolarización de los

hijos. Hay que tomar en cuenta que para los padres ya era un cambio importante venir de una zona rural a una zona urbana y lograr establecerse en muy diversos sentidos. Y si además recordamos el gran peso que para mis papás tenía la economía, la escuela estaba entonces en un plano secundario. Entonces, para ellos ya era un peso importante el hecho de darles para los pasajes o lo que pidieran en la escuela, pero todavía no se había instaurado en esta familia la importancia de la escolarización a nivel de los discursos que los padres suelen ofrecer a sus hijos.

Por lo que hablaron en sus relatos mis cuatro primeros hermanos, pudimos ver que fue más el contexto social dentro del cual ellos pudieron ver ejemplos de otros vecinos, amigos, parientes para poder mantenerse en la escuela, por ejemplo Manuel decía:

“Beny que era el primero que iba a la secundaria, yo fui el segundo, fui después que él, más o menos te puedo decir que así fue al principio, después seguí yendo por gusto, por los cuates, por las cuatas”.

Si tomamos en cuenta el avance en términos de la escolarización lograda en esta familia, veremos que mis padres lograron un nivel muy básico que era usual alcanzar para la época en que vivían: sólo 3 años, mientras que los cuatro primeros hermanos lograron concluir la primaria que son 3 años más en relación con mis papás. Varios de ellos transitaron hacia la secundaria, lo cual en términos generacionales fue un salto. Mantenerse en la escuela por 3 años más en comparación con mis papás es un salto generacional importante, este salto estuvo, evidentemente, sostenido en parte por la familia porque se las arreglaron de una u otra forma con la cuestión económica para poderlos mandar pero, en la cuestión motivacional parece, según las narraciones de mis hermanos, que se fue construyendo en ellos mismos a partir de los ejemplos que vieron entre sí y con personas externas a la familia.

Otro de los aspectos que es posible analizar en las narraciones de mis hermanos es la cuestión de género en donde, como ya habíamos visto, mi mamá tenía tradiciones muy marcadas en torno al género y para el caso de las mujeres no veía que la escuela fuera un aspecto importante. En este sentido Virginia relata cómo no tuvo ninguna opción de decidir:

“Yo si quería seguir estudiando, y llegó el fatal día cuando me dijeron que Beny o yo, y entonces decidieron que Beny fuera a la escuela; bueno, porque mi mamá me dijo que no alcanzaba el dinero para mandarnos a la escuela, entonces había que decidir entre quién iba y quién no a la escuela, y decidieron que fuera Beny el que fuera a la escuela”.

En la narración ella incluso vive como trágico el hecho de que se le haya truncado su camino, que se hubiera puesto en la balanza cuál de los dos y que Beny fuera hombre para decidir que era él quien debía seguir estudiando. Esta elección sintetiza la creencia de mis padres de que había que impulsar a los hombres mientras en el caso de las mujeres debían continuar en la casa ayudando. A pesar de las buenas calificaciones que Virginia mantuvo en la escuela a diferencia de Beny, esto no contó para la decisión de quién sigue estudiando y quién no. Como extra escolar o fuera del desempeño escolar, lo que contaba era si se trataba de un hombre o de una mujer. Algo similar pasó en el caso de Guadalupe:

“Yo sí quería seguir, nada más que ahí, ya fue como la, mi mamá no quería que yo siguiera estudiando pues..... yo digo que sí, pues ya ni me acuerdo, pero yo digo que sí, pues mi mamá decía que nosotras éramos para que estuviéramos en la casa haciendo el quehacer, y los hombres estudiando, igual que se lo dijeron a Virginia”.

Entonces, en estos cuatro primeros hermanos se gestó con toda claridad esta diferencia de género en donde a pesar de que sus desempeños escolares no eran

similares lo más importante fue la elección que mi mamá hizo respecto de quién se quedaba en la casa a ayudar y quién salía a la escuela.

Otro aspecto destacable de la narración de mis hermanos fueron los deseos de superación que ellos dicen haber ido concretando de diversas maneras. ¿Qué entendimos por deseos de superación? En el caso de estas narraciones no se da la idea de que podía lograrse a través de la escuela, no lo pudieron concretar por esta falta de motivación que existía en casa o por la poca claridad de que debían seguir estudiando; sin embargo, estos cuatro primeros hermanos narran que no quisieron quedarse solamente con lo poco que habían estudiado. En los cuatro vemos que se asoció la idea de estudiar con la necesidad de trabajar. Como la economía familiar no permitía que se sostuvieran solamente los estudios de alguien, entonces se metieron a trabajar y estudiar. Virginia, como observamos en el cuadro, estudió la primaria, se metió a trabajar y al mismo tiempo estudiaba para secretaria en las tardes:

“Pues primero trabajar de obrera, ya después me puse a estudiar y estudié secretaria, nada más fue con intención de salir, no quería seguir siendo obrera, yo quería ser secretaria, por eso. No hubo oportunidad de acabar la secundaria, pues luego trabajar, y ya después estudiar la carrera”.

Esta es una idea de superación muy interesante que se encontró también en las narraciones de los otros, porque nos hablan de un deseo de no continuar con la tradición familiar de escasez económica, de la meta de ir más allá de lo que habían logrado en el nivel de escolarización como era la primaria o la secundaria y de lograr empleos distintos, considerando que el hecho de ser obrera se ubicaba en una escala social inferior a la de ser secretaria, además de tomar en cuenta la remuneración económica que se lograba en cada empleo.

De hecho, varios de ellos narraron esta transición de ocupaciones: *“yo limpiaba casas, yo planchaba ropa, yo vendía paletas”* o sea de subempleos hacia

empleos de oficina, obreros calificados, secretarias, enfermeras, hacia donde ya existe una certificación mayor. Así, el deseo de superación de estos hermanos no se reflejó sólo en el discurso “quiero llegar a ser alguien, hay que luchar, esforzarse”, sino que lo fueron concretando en las diferentes capacitaciones que fueron tomando. En el caso de Beny dijo:

“Estudié máquinas y herramientas después de la secundaria, no, bueno muchísimo después de la secundaria, entonces lo estudié trabajando y me aventé trabajando de noche, estudié un año de máquinas y herramientas”.

En esta noción de sí mismos como trabajadores, el deseo de superación se instauró y dijeron: “no quiero quedarme en el nivel que alcancé, sino que me sigo preparando”. En el caso de Manuel no se logró la capacitación para el empleo que los demás sí buscaron, pero él comentó que quería tener un empleo distinto, no deseaba encontrarse en empleos de baja categoría y se quejó por la falta de estudios:

“Porque yo en mi trabajo a lo mejor podría estar realizando otras cosas, un poco más administrativo que físico”.

Sus palabras nos hablan del desprecio por el trabajo físico y de la expectativa de ubicarse en empleos de oficina. Cuando ya hay una apropiación del valor de la escuela las personas tienden a desdeñar empleos ubicados en el nivel menor de la escala social laboral, con comentarios como: “no quiero ser albañil, no quiero ser obrero de los no calificados, no quiero hacer quehacer en casa”; ese es el trabajo físico que empieza a ser despreciado, porque la gente siente que a través de la escolaridad ha logrado un mejor nivel.

Otro de los aspectos que me llama la atención es que en este deseo de superación, en el cual se recupera el espíritu de familia está el negocio que abrió mi hermano Beny. Después de un tiempo de haber tenido una economía familiar

estable, de lograr superarse a través de su trabajo, Beny puso un negocio (papelería), en el cual nos incluyó como trabajadores a los demás miembros de la familia (en este caso fueron Miguel, Arturo, Javier y yo que en ese momento nos encontrábamos estudiando). Esto es un aspecto importante, porque fue una expresión más del deseo de superación que en los hechos abarcaba al conjunto de la familia, nos incluía a los demás.

Hasta aquí analicé cómo, en esta familia no había discursos en torno al valor de la escuela pero en los hechos sí se sostenía el que los hijos empezaran a acudir a la misma. De igual manera sucedió con lo que podemos hablar de “apoyo entre hermanos”, ya que aunque en los hechos existió, en las distintas narraciones no fue algo que se reconociera explícitamente. Así, aunque los hermanos mayores empezaron a dar dinero a la familia para ayudar con la economía, también daban ejemplo de superación en sus distintas capacitaciones para el trabajo o en su movilidad laboral, ninguno quiso reconocer que a través de estos aspectos apoyaran a los menores para continuar superándose. En sus narraciones no existieron frases como “nosotros los apoyamos, yo te ayudé”, pero en los hechos lo hacían. Por ello, puedo decir que en esta familia existe una lógica del hacer más que del decir, por ejemplo con el caso de Beny que, implícitamente, sostenía: “te estoy apoyando, te incluyo en mi negocio, te llevo a trabajar en donde yo estaba”. Manuel, por ejemplo dijo:

“Tenían un poquito más de ayuda económica, inculcarles que estudiaran, porque si nosotros no lo hicimos, a lo mejor les decíamos tú estudia y yo te doy dinero”.

Sin embargo como el apoyo no es reconocido en la narraciones encontré que mis hermanos hablaron acerca de que cada quien estudió hasta donde pudo.

Miguel lo refirió de la siguiente manera *“pues, aquí, yo creo que nadie te haya animado a estudiar, sino que ya es decisión tuya”.* Arturo lo dijo así: *yo creo que también importa lo que traigas en la cabeza ¿no?, porque si te fijas en tus hermanos mayores ninguno tiene la costumbre de leer un libro”.* Javier comentó

“pues pensándolo bien ahorita, ¿ejemplo de alguien?, no más bien siento que yo me moví por motivación propia”.

Así, de acuerdo a lo que sus relatos nos dejaron ver, nos encontramos con la idea de superación personal al mismo tiempo que un apoyo familiar, entre hermanos, concretado en los hechos más no en sus discursos. Cada uno de los hermanos mayores construyó en sus representaciones en torno a la familia la idea de que el esfuerzo individual era el que predominaba, pero lo interesante es argumentar que esa percepción era compartida y sustentada en prácticas de apoyo (como la papelería, como el que los hermanos mayores colaboraban con dinero a la economía familiar y así los menores podían acudir a la escuela sin tanta presión), lo cual los acerca mucho más de lo que ellos mismos reconocen en sus reflexiones.

Puntualizando, en el caso de los hijos en esta familia encontré que hubo cambios importantes como los siguientes:

- φ La transición de una familia grande a una pequeña.
- φ La instauración del deseo de estudiar, no por el discurso de la familia, aunque sí por los hechos, por el contexto social en el que ellos comenzaron a moverse en la ciudad.
- φ Un mayor número de años de estudio en comparación con los padres, lo cual dio una enorme ventaja en la relación con el mercado de trabajo.
- φ La transición hacia el empleo, pero con el afán de superarse, ya sea a través de continuar estudiando alguna especialización que los saque de empleos no calificados hacia empleos de mayor rango.
- φ La estabilidad en el trabajo.
- φ La estabilidad en la familia en el sentido de decir, ahí está el negocio familiar en el que nos podemos incluir. Este punto refleja un ethos familiar en el que los discursos sobre la motivación hacia la escuela y hacia el

apoyo familiar no son extensos pero sí existen prácticas que sustentan estas temáticas.

- φ El que se reconozca como una familia tranquila y trabajadora.

4.3. Hermanos menores: la escuela como prioridad

“Era algo natural seguir estudiando”:

En la narrativa de los seis hermanos que se contempla en esta parte se habló de que la escuela era un paso natural que tenían que dar porque, de alguna manera, ya no había presión para que dejaran la escuela y se incorporaran a trabajar. Habíamos dicho ya para los hermanos que consideré mayores, que si bien es cierto la escuela se veía como algo necesario por la llegada a la ciudad y por la influencia de la socialización de los niños en la ciudad, de todas formas no quedaba todavía marcada como sí llegó a pasar con los menores, incluyendo al quinto hermano. Fue a partir de él que las narraciones hablaron acerca de que el paso por la escuela se vivió como algo natural, así por ejemplo Martín nos dice:

“No, si, realmente no es eso, sino que yo lo veía como algo natural, tenías que ir a la escuela, pues porque todo mundo va a la escuela, ¿sí?”

A estas alturas del desarrollo de la familia, ya se había interiorizado la necesidad de continuar estudiando, ya se visualizaba la noción de persona escolarizada y, en este caso, el relato habla acerca de la socialización de los niños que se veía como muy cercana a la escuela. Sin embargo, de nuevo en el caso de los hermanos menores, en sus narraciones no se destacan discursos de motivación en torno a la escuela, no se recuerda que se hablara acerca de que los niños tienen que ir a la escuela, o que los padres dieran consejos al respecto, sino que se dio como un hecho que, en la práctica se fue resolviendo; era algo que demandaba la presencia de los niños en la escuela. Esta apropiación del sentido de la escuela entendiéndolo, por apropiación el sentido que para el individuo toma

su paso por una escuela y lo valioso que puede ser para su propia vida, se vio como un elemento con mucha fuerza como en el caso de Javier que relata:

“Ah, pues primero porque me mandaban, en la primaria, en la secundaria incluso, en la secundaria fue cuando le empecé a agarrar cariño a la escuela”.

Pude darnos cuenta de que no solamente era la obligación, aunque de entrada esto era algo común para los hermanos menores, sino que empezó el afecto por la situación escolarizada. Si bien es cierto la primaria y la secundaria se empezó a ver como obligatorio, como un paso natural por los hermanos menores, el paso a la preparatoria se instauró en un momento que se definió como toma de decisiones; ya no era solamente de que vas a la escuela por obligación, sino que por ejemplo como dice Salvador:

¿Porque iba?, porque, ¿pero depende no?, la primaria y la secundaria me imagino que es básico ir, y ya la preparatoria es donde tú vas a decidir para dónde jalar, ¿no? porque ya tienes un poco más de edad, ya tratas de entender un poco más, y ya tú decides si sigues o hasta ahí.

Esta parte es importante porque a lo largo de la construcción de esta familia, en un periodo que va de los cuatro hermanos mayores a los seis menores, en el transcurso de una década, ya se había transitado de la obligación al gusto por la escuela.

4.4. Apoyo económico. Vinculación entre escuela y trabajo

Entre los menores siguieron siendo importantes las cuestiones económicas en la familia, sin embargo, aunque todos reconocimos que hubo carencias; este fue un aspecto que no se encontró tan resaltado en las narraciones de los menores, si las comparamos con los cuatro primeros; porque en ellos se podía ver esto en su discurso *“no había dinero, no teníamos muchos problemas”*; pero en el caso de

los menores se dice “*con lo poco que había, con lo que nos podían dar*”. Lo hermanos chicos no dijeron la frase familiar de “aunque sea para los camiones”, porque ellos refirieron que “sí nos daban dinero” y lo complementaban con los trabajos que cada uno tuvo.

De algún modo en las narraciones de los menores no se destacó con tanta fuerza o peso las carencias económicas, porque para este momento los mayores ya aportaban una cantidad de dinero a la familia y, a pesar de que no se estaba en la opulencia, nosotros los menores resentimos menos el efecto de las cuestiones económicas. Por otro lado, hay que recordar que cuando los menores estábamos estudiando mi hermano Beny abrió la papelería y nos dio trabajo a varios. De los cinco hermanos menores cuatro nos encontrábamos estudiando:

1. Miguel: ingeniería
2. Arturo: Bachilleres
3. Javier: administración
4. Salvador: trabajaba
5. Tere: CCH

A partir de que abrió la papelería mi hermano, cada uno nos fuimos rolando (por épocas) el trabajo ahí, empezamos Arturo, Javier y yo a atender cuando no teníamos que ir a la escuela. Lo interesante en las narraciones de mis hermanos menores, fue notar que no existía el recuerdo de que gracias a la papelería pudieron salir adelante en sus estudios. De acuerdo a lo anterior, también en el caso de los hermanos menores se encontró que aunque en los hechos vivieron el apoyo de los mayores, en sus narraciones no hay el reconocimiento del mismo. El peso subjetivo mayor de todos los hermanos es la creencia del esfuerzo individual; esta creencia aunque se haya tenido redes de apoyo (los mayores trabajaban, aportaban algo de dinero, pusieron la papelería), no se vivió como apoyo pero, lo que se elabora en la subjetividad es el discurso de que “*aquí hasta donde cada uno pudo*”.

Por otro lado, otra de las constantes que advertí es que todos los hijos en esta familia combinamos la escuela con empleos de distinto tipo. En el siguiente cuadro los señalo y hay que hacer la aclaración de que se trataba de subempleos.

Cuadro de empleos infantiles y juveniles

Nombre	Edad actual	Empleos: infantiles	Juveniles	Actual
Virginia	38 años	Papelería, limpieza de casa	Obrera	Secretaria
Beny	37 años	Papelería	Obrero, taller mecánico	Obrero calificado
Manuel	36 años	Papelería, albañil, taller mecánico	Obrero	Telefonista
Guadalupe	35 años	Papelería, limpieza de casa	Enfermera	
Martín	33 años	Papelería		Profesor
Miguel Ángel	31 años	Papelería	Cajero de supermercado, Papelería	Ingeniero
Arturo	30 años	Palettería, vendedor	Papelería	Comerciante
Javier	28 años		Papelería, cajero de supermercado, empleado de oficina	Diseñador gráfico
Salvador	27 años		Albañil, Ayudante en clínica dental	Obrero calificado
Tere	25 años		Papelería, empleada de oficina	Psicóloga

A esta parte le llamamos el área del trabajo infantil, porque mi familia se sustentó por el trabajo infantil que ejercieron los hermanos mayores, no sabemos cuánto aportaban porque no existe un registro que nos lo indique ¿cuánto era? ¿en qué se utilizaba? ¿Cómo se distribuía? Esto no lo sé pero, lo que sí puedo puntualizar son las siguientes ideas:

1. Por un lado existe la memoria que todos compartieron el hecho de haber sido niños trabajadores, posiblemente por temporadas, unos menos que otros pero, existe la identidad de niño trabajador y después adolescente también trabajando.

2. Los tipos de trabajos desempeñados fueron experimentados por mis hermanos en escala, empezando de abajo. Podemos ver en la tabla, que los trabajos que desempeñaron fueron diversos a pesar de que tuvieron que trabajar para poder mantener los gastos, pero esto no es vivido de una forma trágica por parte de ellos. Muchas de las investigaciones que se han realizado pretenden decir que los niños al trabajar, abandonan la escuela para poder apoyar a la familia. Sin embargo, en la familia se veía como algo común o natural que los hijos salieran a trabajar para tener para los gastos mínimos, a esto se le llama estrategias de sobrevivencia de las familias. Estas estrategias en el caso de mi familia fueron muy fructíferas porque, por un lado, permitieron que tuviéramos una identidad como sujetos que se esforzaban para salir adelante y para ello trabajábamos y, por otro lado, permitieron que la economía familiar se sustentara en el aporte de aquellos que se iban integrando al trabajo.

Para finalizar, los empleos fueron tan diversos en el caso de los hermanos mayores y hay que agregar la información de que muchos de ellos los conseguía nuestra madre a partir de sus relaciones en la comunidad en que vivíamos. Posteriormente cada quien fue viendo cómo moverse fuera de esas relaciones.

4.5. La familia no impulsa, pero no detiene.

Haciendo un recorrido por las narraciones y al analizar las creencias de que “*en esta familia no hay cultura del estudio*” o la de “*cada quien estudió hasta donde quiso*”, como lo sostuvieron con frecuencia varios de mis hermanos, derivó la idea de que se trató de una familia que no impulsaba discursivamente el valor de la escuela y su permanencia en ella, pero no detuvo los inicios de escolarización de los mayores y la continuidad en los diferentes grados que los menores logramos. Revisando las narraciones de todos los hermanos, encontré que opinaban de la siguiente manera sobre esta cuestión:

- φ *No hay influencia* (Javier)
- φ *No hay ejemplo* (Arturo)
- φ *Nadie preguntaba cómo nos iba en la escuela* (Martín)
- φ *No hay nadie que te inculque las ganas de estudiar* (Beny)
- φ *Hay falta de apoyo* (Miguel)
- φ *El entorno no favorecía en ningún sentido* (Manuel)
- φ *Mi mamá no quería que siguiera estudiando* (Tere)
- φ *Mi mamá decía que teníamos que estar en la casa para hacer el quehacer* (Lupe)
- φ *Nunca nos preguntaron ¿tú quieres ir a la escuela?* (Arturo)
- φ *Hay indiferencia* (Arturo)
- φ *No había ejemplos en cuanto a seguir estudiando* (Javier)
- φ *No hay insistencia* (Martín)

Para el caso de la familia esto es importante, pero si nos damos cuenta, esta lectura fue hecha desde el presente. Existe ya una reflexión de lo que se esperaba desde la visión del presente, de lo deseable que hubiera podido pasar. Por ejemplo en la investigación de Saucedo (2001), los participantes decían “*sí mi mamá me insistía, me decía ándale continua, siempre se preocupaba, pero no quise*”.

Es evidente que en mis hermanos y en mí hubo un cambio importante en torno al valor de la escuela y al papel que como padres debe desarrollarse en la socialización de los hijos. Sin embargo, si consideramos que mi familia era de escasos recursos, que venían de un contexto campesino con grandes creencias culturales (por ejemplo en torno al género) en contra del valor de la escuela, hay que reconocer que, a pesar de todo, dieron un paso importante al no sacar de la escuela a los hijos que empezaban a ir (los mayores) y en permitir que los menores se mantuvieran hasta lograr niveles universitarios. Así, puedo decir que en esta familia el impulso y la motivación no provenía de los discursos a favor de la escuela, pero sí de acciones concretas que se tuvieron para no impedir que los

hijos acudieran a la escuela, por ejemplo, hay que recordar las palabras de mi madre: *“aunque sea les daba para sus pasajes”*.

Lo que tenemos que destacar es que en las narraciones se niega o no se puede percibir el apoyo que existió, porque hubo una carencia de discursos que acompañaran esas acciones y porque además la lectura esta hecha desde el presente por sujetos escolarizados.

4.6. Trayectoria académica. Influencia de amigos

Si los padres no apoyaban con discursos motivadores la permanencia en la escuela ¿recordaron los hermanos menores que hubiera motivación por parte de los mayores? Otra vez encuentro que no hay un reconocimiento de lo que los mayores pudieron haber hecho. Por ejemplo, Javier nos dice:

“Yo lo que recuerdo de ellos es que eran muy introvertidos, entonces más que nada fue eso, porque yo no recuerdo que fue por ellos, de hecho yo no me acuerdo que ellos estuvieran estudiando, a lo mejor del que me acuerdo era de Manuel, pero ahora sí que como ejemplo de ellos, que yo recuerde no fue”.

Aquí de lo que nos habló es que se no se reconoce un impacto por parte de los hermanos mayores para continuar vinculados con la escuela. Curiosamente, en esta trayectoria académica cuando los menores deciden continuar con la universidad dijeron que la motivación se encuentra fuera de la casa. Varios comentan:

“No tenía información de lo que seguía, no sabía dónde se iba a apuntar, qué procedimiento seguía, a qué escuela se podía optar”.

Javier nos dice:

“Ahí sí tuve el ejemplo de los cuates, ahí que iban conmigo, porque regularmente ya no es como en la primaria, como que ya a lo mejor te llevan tus papás y todo eso, en la secundaria como que tú ya mismo tienes que ir viendo, tienes que ir viendo a dónde te vas a ir, más que nada. Entonces ahí ya fue de los cuates, que ya nos vamos a ir a la prepa, qué a toda madre, que quien sabe, qué, y ya ahí empecé a ver que me tenía que ir a la prepa a seguir estudiando, así es, y pues ya, más que nada fue influencia de ellos”.

Como ya hemos dicho, en ellos se había instaurado una noción de sí mismo como sujetos escolarizados, en la narración no se destacó que este tipo de sujetos escolarizados se haya construido en la familia; lo que se reconoce es que se dio a partir de un vínculo con los compañeros, amistades y parientes.

La excepción de esta secuencia narrativa de explicación que toma sentido para ellos es mi caso; porque yo recuerdo que mi hermano Manuel me insistía en que estudiara, me preguntaba ¿Qué quería estudiar? ¿Si estaba segura de la carrera que había elegido?.

Por otro lado, y de manera semejante a como los hermanos mayores lo plantearon, los menores sostuvieron que lo que lograron en la escuela se dio por el esfuerzo individual que cada uno quiso realizar. A continuación hago un listado de lo que dijeron tanto los hermanos mayores como los menores en torno a esta temática para reconocer cómo compartían la idea del esfuerzo individual; estas son las principales ideas o palabras que usan para plantear una noción de sí mismos como sujetos con deseos de superación:

- φ Sobresalir (Martín)
- φ Trabajar y trabajar (Javier)
- φ Llegar a ser alguien (Tere)

- φ La única forma de salir de ahí era estudiando (Martín)
- φ Porque no quería seguir trabajando de obrera (Virginia)
- φ Lo estudié, porque tenía ganas de hacer algo más, que no me iba a dar todo lo que yo quería (Miguel)
- φ Para querer ser más, no sé, no en el sentido de creerse más, sino de ser más tanto como personas (Manuel)
- φ Mejora económica (Miguel)
- φ Mejoramiento como persona (Arturo)
- φ Orgullo por parte de los padres (Martín)

Por lo cual podemos decir que existieron dos tipos de motivaciones intrínsecas dentro de los miembros de la familia para la superación

- a) la noción de superación a través de la escuela (en los mayores es a través del trabajo)
- b) la noción de esfuerzo individual se dio por: capacidades intelectuales, sociales. Esto lo podemos ver ejemplificado en las siguientes expresiones que hablan acerca de porqué siguieron estudiando:
 - φ Para mí es natural, terminar un ciclo empezar otro, para mí eso es normal.
 - φ Ya es decisión tuya, ya tienes cierto nivel.
 - φ Yo creo que también importa lo que traigas en la cabeza
 - φ Yo me moví por motivación propia
 - φ Pero al fin y al cabo tú tomaste una decisión

Puntualizando lo que he analizado en este capítulo puedo señalar que:

En los hijos de esta familia sus narraciones son similares en el sentido de que señalaron que en la familia no había “motivación” para permanecer en la escuela y que cada quien logró sus propias metas sin influencia ni apoyo de los demás. Si nos quedamos con el contenido de estas afirmaciones diremos que, efectivamente, no hubo apoyo ni ejemplo, pero en realidad las narraciones

expresan mucha más cohesividad y elementos compartidos de lo que cada hermano pudo reconocer.

Todos compartieron la necesidad de superación y esto es algo que surgió en el origen de la familia, cuando mis padres migraron a la ciudad. Todos se identificaron como muy trabajadores y con deseos de llegar a ser alguien. Todos compartieron que la escuela era algo importante aunque unos lograron avanzar pocos grados y otros hasta la universidad, aunque los primeros proyectaron su deseo de superación en la capacitación para el trabajo. En todos los casos se dieron por implícitas las prácticas familiares que no impidieron que los hijos menores fueran avanzando en la escuela gracias a la economía familiar que se vio mejorada por el apoyo de los mayores. Todos compartieron la idea de que cada quien logró sus metas por su esfuerzo individual (excepto en mi caso que reconozco el apoyo de varios de mis hermanos). Todos asumieron que somos una familia muy unida y trabajadora.

Entonces, esos elementos compartidos nos dieron idea de que existe mayor unión y semejanza cultural entre nosotros de lo que alcanzamos a ver o elaborar en las narraciones. Es muy probable que el apoyo de los hermanos mayores (por el aporte de sus ingresos económicos) y su ejemplo como individuos trabajadores (con deseos de superación personal) pudo tener un efecto, en los hechos, en la manera en cómo los menores nos fuimos vinculando con la escuela. Las narraciones no dan lugar a conocer aspectos de esta cuestión, pero es posible imaginarlos a partir de las relaciones familiares que, al paso del tiempo, se fueron fraguando.

Conclusiones

A continuación presento algunas de las principales conclusiones que se derivaron de la investigación que realicé. Una de las más significativas es que los valores en torno a la escuela que la familia tiene cambian a lo largo del tiempo. En la familia analizada los padres siguen apegados a una visión tradicional y con ella inicialmente criaron a sus hijos, pero estos valores progresivamente fueron puestos a prueba por las propias experiencias de los chicos al vincularse con la escuela. Así, vimos que los hijos por sí mismos tomaron un impulso para irse apoyando los unos a los otros, dar el ejemplo, ir abriendo brecha, sobre todo las mujeres, y valorar cada vez más la importancia de la escuela y la permanencia en la misma. Al analizar algunos elementos de la trayectoria escolar de los hijos en su conjunto, encontramos que hay una movilidad respecto del número de años que cada hijo pudo ir acumulando en la escuela en comparación con lo que los padres lograron; lo cual nos dice mucho por tratarse de una familia que migró del campo a la ciudad. Uno pudiera esperar que sus valores tradicionales, por ejemplo los relativos al género, o la situación precaria en cuestiones económicas de la familia, hubieran tenido un peso fuerte contra el valor de la escuela, pero el dinamismo que se dio entre las experiencias de los distintos hermanos y las influencias no reconocidas tuvieron un mayor efecto.

Otra de las principales conclusiones que se deriva de la investigación es que no existe un valor único de la escuela. A pesar de que estamos hablando de una familia muy unida y con valores fuertemente compartidos como el ser trabajadores, o el ser una familia no problemática, cada uno de los hijos tuvieron trayectorias singulares y matizaron de distintas formas su paso por la escuela.

Dado lo anterior, las aspiraciones que se concretaron en esta familia en torno a la escuela nos hablan de sujetos que, al paso del tiempo, se conformaron con altos niveles de escolarización, en comparación con lo que los padres pudieron alcanzar. Así, varios de mis hermanos a la fecha tienen la idea de continuar

estudiando en grados diferentes de especialización o cursos necesarios que contemplan para mejorar sus ingresos. Se trata de sujetos altamente escolarizados, no porque tengan grado de doctorado, sino porque se movieron fuertemente del nivel inicial logrado por los padres y construyeron significados que les permitieron luchar contra los valores tradicionales que mis padres perseguían de manera implícita y explícita, por ejemplo que las mujeres ya no estudiaran o que los hijos terminaran sólo la secundaria para entrar a trabajar.

Así, lo importante en esta familia es que el valor de la escuela y a lo largo de cuatro décadas (que sería la edad de escolarización del hijo mayor), cada individuo se posicionó de manera distinta, unos altamente escolarizados, otros no tanto y otros más con logros importantes en su desempeño laboral para el cual también tuvieron formación técnica.

Una conclusión más fue que los valores tradicionales de mis padres en torno a la escuela se movieron de maneras muy distintas respecto de las trayectorias de cada uno de sus hijos. Con los mayores, la idea fue que estudiaran hasta cierto grado y después se dedicarían a trabajar. Con las mujeres, se insistió en que sólo estudiaran lo básico y después se dedicarían al hogar. Al paso del tiempo los hijos de en medio empezaron a empujar para permanecer más tiempo en la escuela, motivados por el espíritu de lucha de los hermanos mayores y por las influencias, del medio exterior de acuerdo a las cuales vieron como importante seguir estudiando. Uno podría pensar que para cuando era mi turno de continuar en la escuela (soy la menor), mis padres ya estarían acostumbrados a la idea de tener hijos altamente escolarizados.

Sin embargo, de nuevo los valores tradicionales según los cuales la hija debía permanecer en casa ayudando y cuidando a sus padres volvieron a tomar fuerza. Afortunadamente, a esas alturas la opinión y toma de decisiones de mis hermanos mayores era más fuerte y se luchó porque mis padres no tuvieran el peso completo de las elecciones en torno a mí. Lo que es cierto es que es muy

compleja la manera en que las valoraciones en torno a la escuela se mueven al paso del tiempo, hay giros, retrocesos, creaciones nuevas, etc.

Entonces, el valor otorgado a la escuela es altamente movable a lo largo del tiempo. Aún cuando los padres de familia entraron a una sociedad, a una ciudad donde había un valor mucho mayor en la escuela, ellos dicen “en el rancho”, sin pensar que ya no nos encontramos en el rancho, estamos en la ciudad donde existe una fuerte presión para que los niños asistan a la escuela y, a pesar de eso, el valor de la escuela para hombre y mujeres es diferente, y esas tradiciones tan fuertes siguen vigentes. Este valor de la escuela es tan fuerte que mis papás, a pesar de estar integrados ya a una sociedad no rural, no se desprenden de ella, la fuerza de esta tradición fue transmitida a través de los hijos, sobre todo de mi hermana Guadalupe, tomando en cuenta que ella vendría siendo “el comodín” de la familia (porque después de ella es que los demás comienzan a estudiar, amén de que ella si quería hacerlo pero mi mamá no se lo permitió).

Otra conclusión más es que las trayectorias escolares de los hijos se caracterizaron por tener avances, pausas, retrocesos, etc., a modo de que no podemos hablar de trayectorias lineales.

Lo que resalta en el caso de mi familia es que esta es como un laboratorio social, la cual nos permite entender procesos complejos de interpretación del valor de la escuela al paso del tiempo. Es complejo, porque en determinados momentos los hijos escuchamos decir a nuestros padres: “para qué estudias, si la escuela no sirve de nada, si no encuentras trabajo”, “para qué te esforzaste tanto si no estás ganando lo necesario”; pero también escuchamos decir: “tengo que trabajar de más porque no estudié”. El valor de la escuela en la vida cotidiana se mueve en múltiples dimensiones y narrativas, de acuerdo a circunstancias en las trayectorias de cada individuo y de acuerdo a sus experiencias positivas o negativas; de modo que se negocia cotidianamente el valor de la escuela.

Por otro lado, en determinado momento de la narración mi mamá afirmó que “el que estudió fue porque quiso y se le apoyó en lo que se pudo”. En esta visión no se contemplaba una responsabilidad de los padres respecto de hasta dónde cada hijo quiso seguir estudiando. De igual manera, en Saucedo (2001) los padres decían: “yo hice lo que pude, ya si ellos no quisieron fue su responsabilidad”, sin embargo, los padres en esta investigación insistían para que sus hijos continuaran estudiando, ya sea diciéndoles que los apuntaban en otra escuela, que tomaran algún curso de regularización, etc. Por ejemplo, las madres de familia interrogadas por Saucedo decían: “yo lloré cuando me enteré que iba a dejar la secundaria, lloré y lloré y le dije ¿qué va a ser de tu vida?”. Por el contrario, en el caso de mi mamá aunque ella dice no recordar qué pasó, lo poco que conserva en su memoria o que quiso comentar fue: “bueno ya no quiso estudiar, es problema de él”. Pero no habló nunca acerca de cómo apoyó más a sus hijos varones y no a las mujeres y cómo los hijos mayores empezaron a tener mayor peso para que los menores fueran a la escuela. No sé si son aspectos que no recuerda o que no pudo contemplar a lo largo de su vida, lo que sí queda como huella importante es que ella puso de su parte lo cual se reflejó en la frase: “aunque sea pa’ los camiones les dábamos”. Si alguno de los hijos ya no quería estudiar no había presión ni insistencia, sino que surgía el ethos familiar de que tenía que entrar a trabajar, el espíritu de personas trabajadoras que nos ha caracterizado.

Aunque mi mamá tuvo una postura en contra de la escolarización de las mujeres dadas sus creencias en torno al papel femenino, lo interesante es que en esta familia se gestó un espíritu de superación que también nos tocó a las mujeres. Así por ejemplo, mi hermana Guadalupe fue más allá de las estrategias de mi mamá de que no quería que siguiera estudiando y tomó su propio camino, ya que se especializó como enfermera. Curiosamente en ese caso el apoyo de mi papá fue importante ya que la inscribió en la escuela de enfermería y la apoyó con lo necesario. Entonces, no siempre las mujeres realizan acciones directas para el impulso de lo femenino en las hijas, los padres pueden tener un papel importante. En este caso, de las tres hermanas que somos, Virginia que es la mayor, estudió

secretariado cuando se encontraba trabajando de obrera, yo por mi parte logré acceder a la educación superior y terminar una carrera universitaria.

Al iniciar mi investigación tenía la hipótesis de que en mi familia los hermanos menores habíamos logrado mucho gracias al apoyo y al ejemplo de los hermanos mayores. En mi caso así lo viví y a la fecha reconozco que varios de mis hermanos siempre estuvieron ahí, dándome dinero, palabras de aliento o ayudándome con lo necesario para continuar estudiando. Es algo que reconozco y aprecio. Mi hipótesis era que los demás hermanos también reconocerían esta cuestión, que los mayores hablarían de cómo fue importante su apoyo y dirección para que los menores continuaran estudiando y cómo éstos últimos también hablarían del apoyo recibido. Grande fue mi sorpresa al encontrarme con que ni los mayores ni los menores vieron la temática de esa forma. Todos coincidieron en que los logros eran de carácter individual, que no hubo influencias ni apoyo entre hermanos y que más bien las influencias venían de fuera, por los amigos, primos o lo que veían en las escuelas y la comunidad externa a la familia.

Lo que sí reconocieron todos fue que somos una familia unida, trabajadora, luchadora y con muchos deseos de superación. Mi última y más importante conclusión fue que en esta familia no se compartía un discurso en torno al apoyo y la influencia entre hermanos. En los hechos existió, pues fue claro que gracias a que los hermanos mayores empezaron a trabajar y daban dinero a mi madre, los menores pudimos continuar estudiando sin tantas restricciones que vivieron los primeros. Pero igual que no existió en esta familia un discurso de motivación hacia la escuela expresado en lo que comúnmente oímos en las familias: “échale ganas a la escuela, yo te apoyo”, tampoco existió el discurso que diera cuerpo al apoyo y colaboración que a lo largo de los años se dio en distintas prácticas que tuvimos como familia: los ingresos aportados por los hermanos mayores, el ejemplo de los de en medio que se esforzaron por permanecer y continuar estudiando, el ejemplo de los mayores para ser personas trabajadoras y con deseos de superación, etc.

Así, los discursos (mensajes, consejos, historias, etc.) no siempre reflejan los movimientos que en las prácticas, en los hechos, los individuos podemos ir articulando en torno al valor de la escuela.

Referencias

Bar- Din, A. (1991) ***Los niños de Santa Ursula. Un estudio psicosocial de la infancia.*** México: Universidad Nacional Autónoma de México

Bruner , J. (1990) ***Actos de significado.*** Alianza Editorial

Delamont, S. (1984) ***La interaccion didáctica.*** España: Cincel- Kapeluz

Galeana Cisneros, Rosaura (1997). ***La infancia desertora.*** México: Fundación SNTE para la cultura del maestro mexicano

Gibson, M. (1987). ***The school performance of immigrant minorities: a comparative view.*** Anthropology and Education Quarterly 18(4): 262-275

Martín, Ch (1991). ***"Para poder defenderse en la vida": cuestiones sobre cultura educativa de familias obreras en el occidente de México.*** Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Vol. XXI (4): 9- 48

Martínez, M. A. (2000) ***¿Me escuchas? Como conversar con niños de 4 a 12 años*** Bernard van Leer Foundation

Portelli, A. (1998) ***What makes oral history different.*** In: R. Perks and A. Thomson (eds), *The oral history reader.* London: Routledge.

Quiroz, R. (1991) ***"Obstáculos para la apropiación del contenido académico en la escuela secundaria."*** *Infancia y aprendizaje México.* IPN.

San Fabián, M. (2000) ***La escuela y la pérdida de sentido*** Revista de Educación 323. 9-28

Sangster, J. (1998). ***Telling our stories: feminist debates and the use of oral history***. In: R. Perks and A. Thomson (eds), *The oral history reader*. London: Routledge.

Saucedo, R. C. (2001) ***Entre lo colectivo y lo individual: la experiencia de la escuela a través de relatos de vida***. Tesis de Doctorado en Ciencias, Especialidad en Investigaciones Educativas. México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV/IPN. Capítulos 1, 4

Saucedo, R. C. y Pérez C. G. (1998). ***Trayectorias escolares personales y usos de la escuela: repensando el fracaso escolar***. En: A. Alcántara, R. Pozas y C. Torres (coords), *Educación, democracia y desarrollo en el fin de siglo*. México: Siglo XXI Editores

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987) ***Introducción a los métodos cualitativos de investigación***. España. Paidós.

Willis, P. (1988) ***Aprendiendo a trabajar: cuando los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera***. España, Akal

Bibliografía

- Acevedo, J. (1993) ***Historia Oral***. México. Instituto Mora / UAM
- Askew, S. y Ross, C. (1998) ***Los chicos no lloran. El sexismo en la educación***. España. Paidós
- Cuevas, A.; González, M.; Palacios, R. y Williams, G. (1991) ***Educación y género: algunas consideraciones básicas***. En: Varios autores, ***Educación y Género***. UNAM. ENEP IZTACALA.
- Hernández, G.; Oderiz, P. y Luz, G. (1991) ***La educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI***. En: Varios autores, ***Educación y Género***. UNAM. ENEP IZTACALA.
- Lamas, M. (1996) ***El género: la construcción cultural de la diferencia sexual***. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa
- Saucedo, R. C. (1998) ***Expresiones genéricas de los adolescentes en el contexto sociocultural de un CONALEP***. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Tesis 28. Cap. 3 y 4
- Strubbs, M. y Delamont, S. (1978) ***Las relaciones profesor – alumno***. Barcelona: Oikos - Tau
- Rosaldo, R. (1989) ***Cultura y Verdad. Nueva propuesta de Análisis Social***. México, Ed. Grijalbo
- Rogoff, B. (1993) ***Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social***. México, Paidós